

Sindo Pacheco

Suez

Carballo

Lafforgue

Heine

Mariño

Curtin

César
Bruto

López

Mondani

Santa Cruz

Tabaré

Oski

di Marco

La Mancha

Papeles de literatura infantil
y juvenil

marzo 1998

6

**EL CAMPO EDITORIAL: EL PÚBLICO
CRECE Y EL NEGOCIO ENGORDA**

EL MAGO DE OZ, O EL ELOGIO DE LA DIFERENCIA

**ROBERT LUIS STEVENSON. EL EXTRAÑO
CASO DEL CONTADOR DE HISTORIAS**

**ENTREVISTA A
JANINE DESPINETTE**

**MEMORIAS DE UNA
LECTORA SILVESTRE**





Consejo de Dirección:

Graciela Cabal
Laura Devetach
Graciela Montes
Graciela Pérez Aguilar
Gustavo Roldán
Silvia Schujer
Ema Wolf

Colaboran en este número:

Ricardo Mariño
Claudia López
Marcelo di Marco
Perla Suez
Sandra Comino
Tabaré
Sindo Pacheco
Sara Mondani
César Bruto
Oski

Editor Propietario:

Eric Domergue

Composición: Dana Produc. Gráficas

Impreso en: Agencia Periodística CID

Av. de Mayo 666 - Buenos Aires
Tel.: 343-0886/1903/2364/2471/2814

Distribuye: Centro de Publicaciones
Educativas y Material Didáctico SRL
Av. Corrientes 4345, Capital Federal
Tel.: 867-2020

Revista cuatrimestral
Buenos Aires - Argentina
Registro de Propiedad Intelectual N° 690882
Derechos reservados.

Las notas firmadas no reflejan necesariamente la opinión de los editores. Pueden reproducirse citando la fuente.

La Mancha

México 976, depto. 8
(1097) Capital Federal
República Argentina

Precio: 7 pesos.

SUMARIO

Página

EDITORIAL

3

LOS CAMINOS DEL LIBRO:

El campo editorial, o de cómo el público se ensancha y el negocio engorda, por <i>Graciela Montes</i>	4
Llegan las grandes, por <i>Graciela Pérez Aguilar</i>	10
Ingenuos habremos siempre, por <i>Silvia Schujer</i>	11
La otra dimensión / ¡Socorro!	11
Bajo el signo del marketing. Entrevista a <i>Jorge Lafforgue</i>	12
Final del juego, el libro llega a manos del lector, por <i>Ema Wolf</i>	14

LA PAGINA DE A.L.I.J.A.

18

FICCIONES:

Tom Moore y la mujer de las focas, de <i>Jeremiah Curtin</i>	19
La carta, de <i>Sindo Pacheco</i>	21
Ni dulzura así ni ojos asaos, de <i>Sindo Pacheco</i>	25
Canciones de cuna. Poesías. Nicomedes Santa Cruz y otros	26
El sobreviviente, de <i>Ricardo Mariño</i>	28
Mariquita (Doña): toda una patriota, de <i>César Bruto</i>	30
Pasteur: se destacó con su rabiA, de <i>César Bruto</i>	31
Otro nuevo resien nasidoO / Dedicatoria de facto, de <i>César Bruto</i>	32
¡Cuidado con los decretos!, de <i>César Bruto</i>	33

TEMAS

El Mago de Oz, o el elogio de la diferencia, por <i>Claudia López</i>	35
---	----

FIGURAS

Robert Luis Stevenson. El extraño caso del contador de historias, por <i>Marcelo di Marco</i>	38
---	----

CONVENTILLO

42

TEMAS

Visto desde Francia. Entrevista a Janine Despinette, por <i>Perla Suez</i>	44
--	----

BIBLIOGRAFICAS, por *Sandra Comino*

46

LA INICIACION

Sara Mondani. Memorias de una lectora silvestre	48
---	----

Tapa: Juan Manuel Lima

Ilustración de contratapa: Yacovitti
(cuadro de la historieta "El honorable Tarzán")

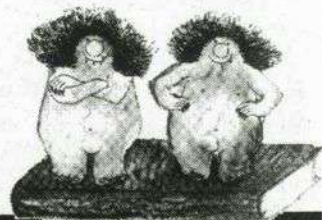


En otros tiempos fueron mecenas, copistas y bibliómanos, hoy son editores, promotores y libreros, pero lo cierto es que el artista y su obra forman parte siempre de un sistema de relaciones constituido por determinados agentes sociales que garantizan, o inhiben, o canalizan, la circulación de la obra. Junto con el otro gran invitado al festín, el público –algunas veces ingenuo, otras veces avisado o especializado y crítico–, tienen una incidencia profunda en los destinos de la literatura. Sus actitudes, sus opiniones y sus prácticas conforman un cierto “juego” social, con sus reglas internas, sus alianzas y sus rivalidades, lo que Pierre Bourdieu, el sociólogo francés contemporáneo, denomina un “campo”. Al campo de la edición pretendemos asomarnos aquí y, en especial, al más modesto, pero bien regado últimamente, campito de la edición de libros para niños. Para que las cartas estén todas sobre la mesa (y no debajo de ella, o escondidas en la manga). Entendemos que la circulación social de los libros forma parte tan importante de la cultura como la escritura inspirada, la intertextualidad y las escuelas literarias.



El campo EDITORIAL

o de cómo el público se ensancha y el negocio engorda



por Graciela Montes

La invención de la imprenta no implicó un crecimiento automático del público. De hecho lo que se imprimía al comienzo eran sobre todo libros de estudio, y los que estudiaban en el siglo XV —más aún: los que *leían*, simplemente— eran muy pocos. Pero el invento tenía vocación de masividad y con el correr del tiempo se volvió masivo. Los imprenteros sabían que sólo aumentando las tiradas podían justificarse los altísimos costos, y empezaron a mirar con mucho cariño hacia ese inmenso público potencial que todavía no había accedido a la lectura. El camino, como bien se sabe, fue la imagen: xilografías, filacterias, estampitas, vidas de santos muy ilustradas, bestias fantásticas, cuentos de caballería, y la gran avenida fue la democratización de la educación. De pronto —revoluciones mediante— hubo en el mundo millones de personas deseosas de leer, y capaces de hacerlo.

Se podría decir que fue ahí cuando comenzó el negocio editorial, con las grandes colecciones y las propuestas inteligentes de editores que se las ingeniaban para llevar siempre el libro un poco más allá.

Cuando nace el libro de bolsillo los libros ya son para todos.

Sin embargo, de esa empresa editorial nacida al calor de la democratización de la enseñanza —que creció durante el siglo XIX en Europa y que, en nuestro país, de auge más tardío, incluyó proyectos populares (como la editorial Claridad a principios del siglo XX), grandes fondos de circulación continental (Losada, Sudamericana o El Ateneo en la década del treinta), y proyectos de difusión masiva sobre la base del kiosco (Eudeba en los sesenta, Centro Editor de América Latina en los setenta)— al

mundo editorial contemporáneo hay un gran salto.

Las últimas dos décadas acarrearón grandes cambios. Cambios de todo tipo: en las formas de producción, en el perfil de los editores, en la clase de vínculo que entablan con los escritores y en la colocación del libro en el mercado. De un libro escrito por alguien conocido y editado por alguien también conocido, que un librero conocido recomienda, al libro que se recoge de una góndola del supermercado hay un trecho.

¿Quién es “el público”?



Cuando Perrault (padre o hijo, o padre e hijo al mismo tiempo, en colaboración, vaya uno a saber) escribe los *Cuentos de antaño* —fines del siglo XVII, corte de Luis XV, salones con señores de pelucas empolvadas, damas de miriñaque— el público estaba para él muy claro. Eran esos “preciosos” y “preciosas” de la corte, sus pares, los aficionados a los juegos verbales, a los acertijos, a las querellas literarias... y a los cuentos maravillosos, que se habían puesto de moda últimamente. Perrault sabía a quién le hablaba. Sabía que las alusiones a la sociedad contemporánea quedarían claras para todos. Sabía que, aunque no pusiese su nombre en la portada, todos iban a sospechar de su autoría. El libro, que él mismo adornaría con viñetas, se imprimiría con el permiso del rey, incluiría una dedicatoria a cierta influyente de la Corte, con la que le convenía quedar bien, y quedaría anotado en el gremio de editores. *Le Mercure galant*, la revista literaria de la época, le dedicaría una nota bibliográfica.

Cuando Lewis Carroll publica su *Alicia en el*

País de las Maravillas las cosas ya han cambiado. Pero, en el fondo, no tanto. Como bien se sabe, la primera versión del libro, incluidas 37 ilustraciones, fue artesanal, mano y obra del propio autor. Y aun cuando para la edición entró en contacto con un ilustrador profesional –Tenniel–, con quien las relaciones fueron en extremo difíciles (“Carroll es imposible”, le dijo Tenniel a su sucesor, Furniss, “te doy una semana; es imposible aguantar más tiempo a ese tipo”), el asunto seguía siendo “del autor”. Carroll era el empleador: de Tenniel, a quien pagó las ilustraciones, y también de los señores Macmillan & Cía, que publicaban a cambio de una comisión. También era el responsable de la edición: cuando Tenniel le dijo que estaba insatisfecho con el resultado de la imprenta, Carroll retiró de circulación toda la edición (¡2.000 ejemplares!) y hasta pidió a quienes había enviado un ejemplar de regalo que lo devolvieran.

La historia de lo que sucedió con Collodi, en cambio, ya parece más moderna, aunque no lo separen de Carroll sino veinte años. Las suyas no son “ediciones de autor”. De ningún modo. Desde el primer momento Collodi formó parte del mercado. Incluso había empezado escribiendo una serie de novelitas pedagógicas, sobre el modelo del *Giannetto* de Parravecini, que se llamaban justamente, *Giannettino*, es decir, un buen negocio. Después buscó abrirse de lo que se esperaba de él escribiendo *Chicos de la calle*, un libro muy diferente del previsible *Giannettino*, hasta que le llegó el turno a *Pinocho*. *Pinocho*, que se llamó originalmente *Historia de un muñeco*, apareció en forma de folletín por entregas en el *Giornale dei Bambini*, un semanario infantil. Collodi le manda los originales a Biagi, el director de la publicación, con esta nota: “Te mando esta chiquilina; haz lo que te parezca con ella, pero, si la publicas, págamela bien para darme ganas de continuarla.” Más sabroso todavía: en la primera versión *Pinocho* termina ajusticiado y eso despierta la protesta de los lectores, que envían cartas al periódico; Martini, el dueño de la revista, presiona a Collodi para que cambie el final... ¡y Collodi lo cambia! *Pinocho* resucita y se convierte en niño. Nuevos condicionamientos, una nueva relación con

el público, una nueva relación con el editor y mayor presencia del dinero. Y, a pesar de todo –hay que señalar– aparece la obra, en toda su intensidad y en toda su unicidad. Una lección interesante.

Perrault, cortesano, escribía para la corte; la edición del *Alicia*, cuidadísima, también era para un público muy selecto –casi para una sola niña victoriana y unos pocos niños más, tan victorianos como

ella–; Collodi, en cambio, trabajaba para los grandes públicos y era ahí donde la figura del editor se agigantaba. Eso explica que, para la misma época, en Francia, Julio Verne se sometiera por entero a las críticas, por cierto inteligentísimas, de su editor Hetzel, que fue quien convirtió su obra en el gran *best-seller* de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Cuestión de profesionales

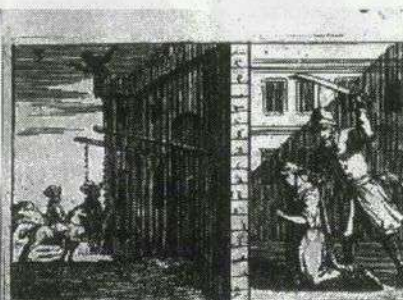


Pero nada de todo eso es comparable con los niveles de difusión que alcanza el libro en el siglo XX.

El campo de la edición se profesionaliza en extremo y, además, aparecen productos nuevos, que primero

compiten y luego se complementan con el libro: la historieta y el cine, los verdaderos dueños de lo masivo, y los adelantados de esa globalización que hoy, cayéndonos ya en el nuevo siglo, es un hecho.

No hay empresa más emblemática en ese aspecto que la que puso en marcha Walt Disney en la década del treinta con su gran productora de dibujos animados e historietas. Por muchos motivos: porque la edición se industrializa y empiezan a moverse cantidades inconmensurables de dinero, porque el mundo entero se convierte en mercado, y también porque la idea de autor se diluye (y eso no sólo porque la producción se vuelve colectiva –ya que, si bien Disney en persona dibujó en un principio, muy pronto fue reemplazado por un equipo de animadores–, sino porque, poco a poco, la productora se fue apropiando de muchas grandes obras de la literatura universal, que para el gran público dejaron de pertenecer a sus autores para volverse parte del patrimonio de “la Disney”). Un poco después, en los años 50, el cetro de la masividad quedará en manos de la televisión.



L A

BARBE BLEUE



L estoit une fois un homme qui avoit de belles maisons à la Ville & à la Campagne, de la vaisselle d'or & d'argent, des meubles en broderie, & des

ca-

COLIHUE 98

Novedades

Colección Literaria LEER Y CREAR (LyC)

Dirigida por *Herminia Petruzzi*

- ☆ **SOMBRAS Y ÁRBOLES**, Graciela Ballestero.
- ☆ **CARTAS MARCADAS**. Antología del género epistolar.
- ☆ **LA METAMORFOSIS**, Franz Kafka. (Trad.: Osvaldo y Esteban Bayer).
- ☆ **PRETEXTOS PARA UN CRIMEN**, Alma Maritano.
- ☆ **EXTRAÑO ACCIDENTE**, Conrado Nalé Roxlo.

Colección LOS LIBROS DE BORIS

- ☆ **CUANDO ALICIA ATRAVESÓ EL ESPEJO**, Lewis Carroll
(Trad.: Graciela Montes)

Colección PUÑALADAS

Dirigida por *Horacio González*

- ☆ **MUTANTES**, M. Pía López.
- ☆ **LAS FORMAS DE LA ESPADA**, Eduardo Grüner.
- ☆ **EL CUARTETO DE BUENOS AIRES**, Álvaro Abós.
- ☆ **WITOLDO O LA MIRADA EXTRANJERA**, G. David.
- ☆ **AMADEO JACQUES**. El sueño democrático de la filosofía, Patrice Vermeren.

Colección SyC (Signos y Cultura)

Dirigida por *Eduardo Romano*

- ☆ **EL HUMOR DE MISHA**. La crisis del "socialismo real" en el chiste político, Abel Prieto.
- ☆ **FIESTA EN LA CALLE**. Carnaval, murgas e identidad en el folklore de Buenos Aires, Alicia Martín.

Serie Antropológica

- ☆ **CELEBRACIÓN DEL LENGUAJE**. Hacia una teoría intercultural de la literatura, Adolfo Colombres.

Colección ENEDÉ (Narrativa dibujada)

Dirigida por *Pablo De Santis*

- ☆ **MORT CINDER**, H. G. Oesterheld - A. Breccia.
- ☆ **POLENTA CON PAJARITOS**, El Tomi.
- ☆ **LA GUERRA DE LOS ANTARTES**, H. G. Oesterheld - G. Trigo.
- ☆ **EVARISTO**, Carlos Sampayo - F. Solano López.

EDICIONES COLIHUE

Libros que hacen camino

Av. Díaz Vélez 5125 (1405) Buenos Aires

Tel.: 958-4442 / Fax directo: 958-5673

E-mail: ecolihue@starnet.net.ar

Junto a estos grandes negocios, el del libro infantil también se redefine, y la producción se profesionaliza en extremo. Libritos para pintar o "cuentitos" que se encargan por unos pocos pesos junto a libros para la escuela, más o menos entretenidos. Lo que manda es la serie. Cada tanto una obra diferente, un autor que parecía demandar otro tipo de lectura. Pero eran casos sueltos, aislados.

No hace tanto que empezó a prosperar, dentro del campo de la edición de libros para niños, esa quintita que llamamos "literatura infantil". No porque no la hubiera antes —ya hemos aludido a algunos clásicos del terreno— sino porque comienza a haber una mirada sobre ella y una reflexión acerca de ella que la consolidan y también la condicionan.

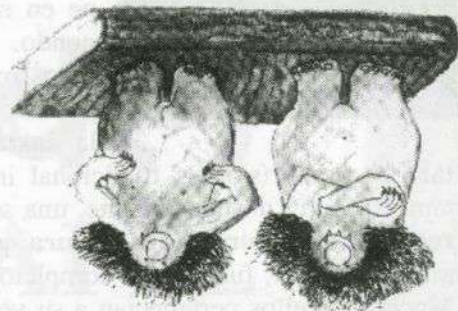
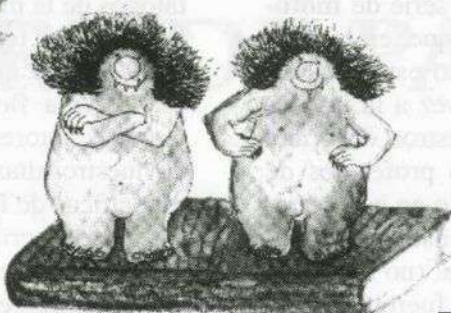
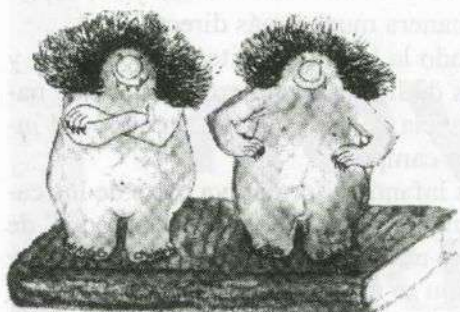
Ese nuevo interés viene junto con la expansión del mercado. La de qué vino antes y qué después sería una pregunta ociosa. Como preguntarse si se generalizó la enseñanza primaria para dar trabajo a los editores o si los editores vieron que la democratización de la enseñanza les abría el camino y empezaron a correr tras ella. Digamos que sucedieron ambas cosas: hubo un interés nuevo en la literatura infantil y una expansión de la industria del libro para niños.

En todo caso, hacia la década del 80, ya se hablaba de un "boom".

En España, el campo de lo infantil pareció ser un buen recurso para reflotar la industria editorial cuando se acabaron los subsidios y decayó la producción gráfica. Y que España impulsara la industria del libro para niños tuvo consecuencias para la América hispanohablante, por supuesto, dado que era precisamente la gran difusión del español lo que convertía la empresa en buen negocio.

Pero sería mezquino reducir el fenómeno a sólo eso. Había además un cambio de actitud, un nuevo interés, que se vinculaba, sin duda, con ciertos cuestionamientos de finales de los sesenta, entre ellos una mirada diferente sobre el niño, y también una mirada diferente sobre los productos culturales "del margen", que no pertenecían a las zonas más prestigiosas de la cultura. Se publicó más, pero también aparecieron obras literarias, instituciones y revistas especializadas, artículos periodísticos y cátedras universitarias que planteaban exigencias nuevas.

La industria del libro para niños —cuyos rubros más interesantes desde el punto de vista económico son, sin duda, el libro escolar, las enciclopedias visuales, los libros de imágenes que sirven como regalo o las reelaboraciones de clásicos— se hizo



Dibujo: Helme Heine

cargo de esta nueva producción. En algunos casos haciendo punta y corriendo riesgos y, en otros casos, copiando lo ya hecho y yendo a la zaga. Pero, bien que mal, todas las grandes editoriales escolares abrieron su rubro de literatura infantil en los últimos veinte años y muchas editoriales de literatura para adultos siguieron su ejemplo.

Se fue dibujando un campo nuevo, con una serie de agentes sociales bastante definidos, unidos entre sí por vínculos nuevos o, al menos, bastante remozados.

Las reglas del juego



Las reglas de juego de este campo de la literatura infantil son, en parte, una forma más descarnada, más clara y evidente, de muchas cuestiones que desvelan —o deberían desvelar, mejor dicho— a los intelectuales de hoy: el público, las vinculaciones de la cultura con el poder, la constitución del objeto estético en un momento como éste, y, en parte, algo peculiar y único, ya que está presente, en todo momento, la idea de niño, que deja sus marcas considerables (ver *La Mancha* n° 4).

¿Quiénes son los agentes (personas e instituciones) que constituyen el campo?

Los **escritores**, sin duda. Muchos de ellos dedicados exclusivamente a los libros para niños y cada vez más profesionalizados. Joan Manuel Gisbert, uno de los pioneros del fenómeno en España, se preguntaba en 1985, año pico del afamado “boom”, qué había producido ese fenómeno: “Hace tan sólo unos años, la posibilidad de una profesionalización —o algo aceptablemente similar o cercano a una profesionalización compartida siempre con otras actividades literarias y dedicaciones más o menos

paralelas o discordantes— se nos hubiese antojado plenamente quimérica en este campo.”

También en nuestro país se produjo esa profesionalización, y con fuerza. Esta misma revista es prueba del aguzado interés por el campo que tenemos los escritores que lo conformamos.

Junto con los escritores, los **ilustradores**, por supuesto, de gran incidencia en los libros para niños, que defendieron su cualidad de artistas y que actualmente pelean por un mayor protagonismo, incluso por la participación societaria en la autoría de las obras.

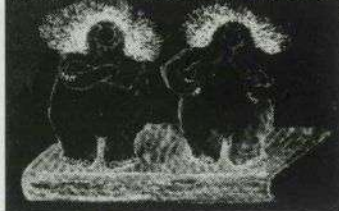
Los **editores**, sin lugar a dudas, cuya agencia parece hoy desdoblada: por un lado, los dueños de las editoriales (o los grupos económicos a que hacemos referencia más adelante) y, por otro, los **directores editoriales** o **directores de colección** (según la envergadura del proyecto), que muchas veces son escritores ellos mismos, o animadores culturales o educadores.

El **público**, desde ya, muy particular en el caso de este campo y, muy especialmente, los **mediadores**.

A los mediadores propios de todo campo cultural —**críticos, especialistas varios, cátedras universitarias, suplementos culturales que incluyen reseñas, revistas especializadas, y libreros**— se suman aquí otros más específicos, que tienen que ver con ese horizonte propio del campo infantil.

Los niños son receptores pero no son compradores y eso hace intervenir en el juego a todos los que proveen protección y además, en el caso de los padres o tutores, también dinero.

Esta quinta pata no está de adorno. Cambia por completo las reglas. Hace que, por ejemplo, el editor —o el escritor— apele alternativamente al niño y al adulto-comprador, o simule apelar al primero



mientras en rigor tiene en su mira al segundo. Estos mediadores específicos incluyen a la **institución escolar**,

en primerísima y tradicional instancia, pero también, muy novedosamente, una serie de **motores o estimuladores de la lectura** que, en los primeros tiempos, fueron por completo espontáneos. Muchos de ellos pertenecían a su vez a la institución escolar —bibliotecarios y maestros de grado que apreciaban la lectura, y luego profesores de Lengua que se fueron especializando en este terreno—, pero no se confundían con la institución misma. No cumplían un rol institucional (no todos los maestros ni todos los bibliotecarios fueron estimuladores de la lectura), sino que llevaban a cabo una empresa personal, una especie de elección propia.

La importancia de estos agentes nuevos fue extraordinaria. Gisbert, que los bautiza en su nota de 1985, “islas de lectura”, les da un papel clave: “Los escritores actualmente dedicados, total o parcialmente, a la creación literaria para lectores mayoritariamente jóvenes o muy jóvenes sabemos muy bien que el posible interés de nuestros libros, por sí solo, poco podría hacer en un mercado de librería tan agitado y multiforme como el existente hoy, caracterizado por la falta de espacios donde las obras no se ahoguen recíprocamente, y con un tiempo de vida como “novedad” para cada título tan efímero que muchas veces es casi inexistente. Y mucho menos todavía en un contexto social indiferente y refractario a las aportaciones de la literatura (...) Naufragarían seguramente en un mar de nada (...) de no ser porque los habitantes de las islas los rescatan de la marejadilla librera general y los dotan de existencia verdadera ante quienes son sus naturales destinatarios: los jóvenes lectores”.

Mientras la institución escolar, en su calidad de institución, cumple un papel sobre todo social, mediando entre la sociedad y la familia, el “loco de los

libros” suele mediar entre la literatura y los lectores niños de manera mucho más directa.

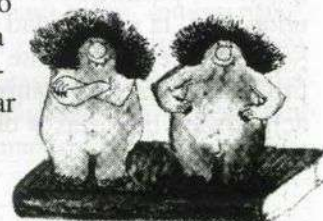
Había llegado la hora de la literatura infantil, y los fabricantes de libros percibieron, antes que nadie, la importancia de esos nuevos agentes y el interés del nuevo campo.

“Los libros infantiles forman ya parte de los catálogos de la mayor parte de los ‘pesos pesados’ de la edición, y las nuevas tendencias en la creación y en la producción se reflejan hoy más que nunca en esa parcela floreciente de la actividad editorial. Grandes autores de literatura para adultos escriben en nuestros días para los chicos y las características específicas de la edición infantil no sólo movilizan a expertos y críticos de primera fila, sino que hacen confluir sobre el mercado del libro para niños el interés preferente de agentes literarios y de merchan-

dising, de gráficos y papeleros, de especialistas de la informática y del audiovisual, de distribuidores y libreros y, por supuesto, de empresas editoriales de las más variadas dimensiones”, se entusiasmaba el editorial de la revista *El libro español* dedicado a la Feria de Bolonia de 1985. España había saltado de 1.800 novedades infantiles en el año a más de 5.000, y los libros infantiles pasaron del 9,3 al 16% de la producción total de libros.

Los latinoamericanos, en cambio, nunca pudimos entusiasmarnos tanto. Y mucho menos ahora. La vertiginosa concentración

económica y el proceso de globalización, que no perdona el territorio de los libros en general, impone un marco muy riguroso también para la literatura infantil. Es mejor conocerlo si queremos salvar nuestro desempeño.



NOVEDADES

TORRE DE PAPEL



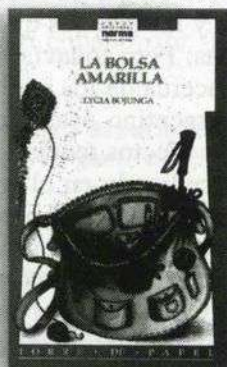
HISTORIAS DEL PIOJO
Gustavo Roldán



CATALINA LA MAGA
Luis Cabrera Delgado



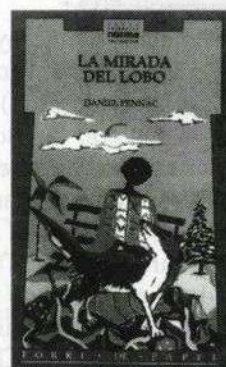
DE BARRIO SOMOS
María Cristina Ramos



LA BOLSA AMARILLA
Lygia Bojunga



TOBY
Graciela Cabal



LA MIRADA DEL LOBO
Daniel Pennac



GRUPO
EDITORIAL
norma
INFANTIL • JUVENIL

San José 831 (1076) Capital Federal
Tel.: 382-7400/381-0800 Fax: 383-5455



Llegan las grandes

por Graciela Pérez Aguilar

En los últimos quince años, la concentración y la globalización llegaron a la industria editorial. Aunque las reglas de juego han cambiado, es difícil anticipar las consecuencias de este desembarco masivo de los grandes grupos editores en la Argentina.

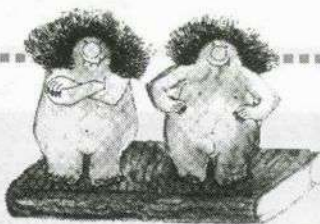
Desde mediados de los años '80, la industria editorial argentina comenzó a transitar el mismo proceso de concentración y polarización que sufrieron otras ramas productivas locales como, por ejemplo, la alimentaria. Se establecieron grandes grupos multinacionales, que llegaron con sus propios sellos o bien compraron empresas nacionales prestigiosas que atravesaban por una coyuntura económica difícil. Tomando en cuenta que la venta de libros moviliza más de 400 millones de pesos anuales, no parecía mal negocio para quienes pudieran realizar una fuerte inversión y aportar otras modalidades de acción.

El grupo español Planeta (que incluye los sellos Planeta, Espasa-Calpe, Seix Barral, Ariel, Deusto, Martínez Roca, RBA y Temas de Hoy) cambió las reglas de juego tradicionales con la adquisición de derechos de autor por cifras que hasta entonces habían resultado impensables. El grupo, también español, Santillana (que abarca, además del sello de ese nombre, a Alfaguara, Taurus, Aguilar y Altea) se adueñó de casi la mitad del mercado de textos escolares, con un modo diferente de producir libros y un poderoso aparato promocional. Aique Grupo Editorial creó un fuerte vínculo con Anaya, líder española en libros de texto. La empresa colombiana Norma compró la tradicional Kapelusz. Atlántida, una de las editoriales con mayor facturación y productora también de revistas, pasó a manos del Citibank. Estrada fue adquirida por un fondo de inversión estadounidense. En los últimos tiempos, el grupo español Z compró la editorial y la cadena de librerías El Ateneo, además de mantener conversaciones para la adquisición de Javier Vergara. Con muy pocos meses de diferencia, el grupo alemán Bertelsmann se hizo cargo de Editorial Sudamericana.

Gloria Rodríguez, editora perteneciente a la familia que gobernó durante muchos años los destinos de Sudamericana, fundamenta así la decisión de venderla: "Nosotros solos no teníamos ya la fuerza necesaria como para contratar grandes autores —cuyos derechos son altísimos— ni para mantener nuestro catálogo, que ahora vamos a poder revitalizar. Con la sociedad podremos tener una distribución mayor de los libros, vamos a lograr otros mercados, otras inversiones, otras ediciones y otras tiradas" (Diario *Clarín*, 29 de noviembre de 1997).

Las palabras de Rodríguez expresan muy claramente el callejón en que se encuentran las editoriales nacionales y las razones que fuerzan a sus dueños a venderlas. Pero todavía es muy difícil sacar conclusiones acerca de los efectos que puede tener para el libro argentino este cambio de manos. En todo caso, esos efectos tendrán algo en común con lo que está sucediendo en el resto de la industria: aumento de la producción, racionalización y flexibilización de los trabajadores, remesa de utilidades al exterior, estímulo de la competitividad. Por el momento, no parece que vayan a editarse menos autores argentinos, aunque las apuestas se realizan con aquellos de mayor repercusión comercial y queda menos espacio para los proyectos culturales poco rentables.

¿Cuál es la salida para las escasas empresas argentinas como Emecé, Losada, Colihue o De La Flor, que todavía quedan en pie? Tal vez haya un camino en las palabras de Daniel Divinsky, director de De La Flor: "Lo que nos queda es aprovechar nuestras pocas ventajas: agilidad en la decisión, posibilidades de correr riesgos sin tener que rendir cuentas a ningún accionista" (Diario *Clarín*, 29 de noviembre de 1997).



Ingenuos habremos siempre

Y uno se cree..., como decía el célebre cantautor catalán en su no menos célebre "Aque-llas pequeñas cosas", que por tratarse las editoriales de empresas donde por definición se aprecia la literatura y en las que por sus re- cordos aún circula un discurso con el que cualquier trabajador de la cultura podría asociarse, el mar- keting salvaje no tendría por qué pretender para sí un espacio donde desplegarse tan ostensible- mente. Al menos no tanto como si se tratara de vender seguros, galletitas o automóviles. Lo cierto es que esta suposición es ingenua.

Hace unos meses llegó al Departamento de Literatura Infantil de una editorial variada folle- tería y una invitación para participar (previo pa- go, claro) de un seminario denominado "Marke- ting de Productos para Niños".

Organizado por el Technological Management Institute y a cargo de un único disertante, el li- cenciado por la Ohio State University of Colum- bus, USA, Jorge Floriani, el evento habría de de- sarrollarse (en efecto, se habrá desarrollado) a lo largo de una jornada en el Hotel Continental.

La Mancha tuvo acceso a la mencionada fo- lletería con los temas del seminario, donde que- da reflejada de manera bastante cruda la condi- ción del niño como consumidor. Transcribimos algunos puntos:

- ¿Qué es el marketing?
- ¿Cómo se lo dirige y especializa en el merca- do de niños-clientes? El perfil del niño-cliente y el niño-influenciador.
- Los niños como mercado relevante.
- Productos para niños. ¿Cómo deben ser?
- ¿Cómo deben ser los locales de productos para niños?
- Comportamiento de los niños como consu- midores.
- Factores de información e influencia que in- ducen los pedidos de los niños.
- Usos y costumbres. Cómo piden e influyen en sus padres.
- Los niños como mercado a futuro.
- Cómo construir relaciones duraderas con el niño de hoy para que sea un consumidor de ma- ñana.
- La venta al público infantil. Cómo hacer pro- mociones para niños.
- Crear clubes de clientes infantiles.
- Estrategias de marca, packaging y merchan- dising para niños.

Silvia Schujer

La otra dimensión

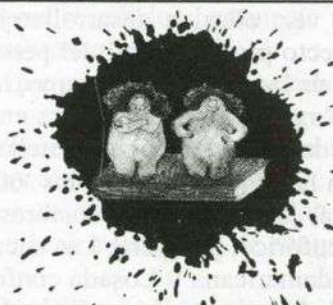
Para ilustrar la magnitud y la alta concentra- ción que alcanza hoy el negocio editorial en el mundo transcribimos algunas cifras:

Feria Internacional del Libro de Frankfurt /1997

- 6 días de duración
- 9.587 expositores
- 107 países
- 306.476 títulos
- 1.300 eventos (conferencias, conciertos, exposiciones, etc.) en toda Alemania relaciona- dos con la Feria.

Facturación de España /1996 (en dólares)

- Planeta: 858.000.000
- Plaza: 363.000.000
- Anaya: 189.756.600
- Santillana: 138. 600.000
- S/M: 85.800.000
- Grijalbo: 46.200.000
- Ediciones B: 37.521.000
- Anagrama: 9.900.000
- Otros: 19.800.000
- Total: 1.748.000. 577.600



¡Socorro!

Una información del suplemento **Radar** (8/2/98) consigna que varias de las más impor- tantes editoriales inglesas, como Bantam, Dou- bleday o Harper Collins, han decidido rechazar todos los originales no pedidos. Sólo esta últi- ma atiende 300 solicitudes por semana para enviar originales, nada más que de ficción. Los editores están desbordados por la cantidad de material que llega a sus escritorios y por el frenesí autoral de sus compatriotas. Aseguran no tener tiempo ni recursos económicos para sos- tener personal capaz de leer y evaluar tantos textos, que —asegura el gerente de la multi-e- ditora Transworld— en su mayoría son decepcio- nantes. Por cierto: si alguno no lo es, jamás lle- garán a enterarse.

Bajo el signo del MARKETING

Jorge Lafforgue, actual
responsable de Alianza

Editorial en la
Argentina, pasa revista
al complejo vínculo
entre editores, autores

y lectores. Reproducimos fragmentos de una
entrevista concedida especialmente a *La Mancha*.

Los años buenos

“En los años ‘40 y ‘50, incluso en los ‘60, el campo editorial en la Argentina se vio favorecido por causas externas e internas. Entre las primeras, la guerra mundial y sobre todo la guerra civil española con su consecuente migración de intelectuales hispanos principalmente hacia México y Buenos Aires, que determinó en nuestro país el nacimiento de empresas como Losada, Emecé, Sudamericana y otras. A la vez, ellas se desarrollaron amparadas por el proyecto pro-industrial del peronismo y por el aumento de las capas de consumo, lo que permitió que la Argentina se convirtiera en la principal productora de libros en lengua castellana.

El boom latinoamericano de los ‘60 y la revolución cubana, junto con otros factores, crearon un panorama eufórico, próspero. Las sucursales de El Ateneo, Sudamericana y Losada conformaban una red que cubría toda América. Ejemplos parecidos abundaron entonces. Pero ya se insinuaban algunas grietas. Porque en España la industria empezaba a recuperarse y a desplazar a la Argentina del mercado español —donde era muy fuerte— y del resto de América. Al mismo tiempo nacieron o se consolidaron editoriales en países como Venezuela, Chile y Uruguay que abastecían parte de su propio mercado. Los editores argentinos, faltos de subvención, se fueron achicando, dejaron de invertir en insumos básicos y perdieron competitividad.

Hoy aparecen los grandes grupos transnacionales —Planeta, Bertelsmann, Mondadori— como un fenómeno mundial. En sus países de origen estos grupos constituyeron conglomerados de editoriales a los que suelen sumar

otros vínculos comunicacionales; sus plantas, edificios enormes y sofisticados, muestran su poderío. Aquí han avanzado sobre una industria desmantelada, donde además ya no existe aquel modelo de editor pionero que una vez tuvimos.”

El escritor en el sistema

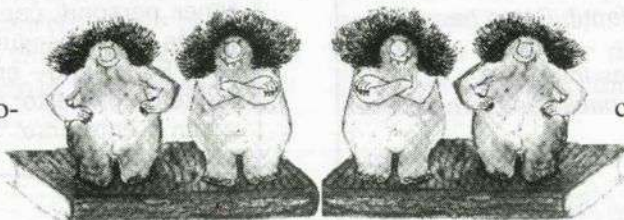
“La alta concentración, al cambiar las reglas de juego, probablemente modifica el vínculo entre editor y autor.

Aparece la figura del agente literario y el escritor sujeto a un sistema de promoción. Pero yo no hablaría tan drásticamente de decadencia o retroceso en la figura del escritor como sujeto en la cultura, de lo cultural como algo por completo supeditado a lo económico. Lo que hay es una acentuación de algo que en rigor siempre existió aunque no se lo llamara de esa manera: el marketing.

El editor ahora dice: ‘Fulano es un genio, pero en números ¿cuánto vale?, ¿va a vender o no va a vender?’ Esa ecuación hoy es fundamental, determinante. Hace veinte años en las editoriales grandes, como Losada, había colecciones de poesía. Y Neruda en Losada era sin duda un gran negocio. Pero había otros poetas que vendían muy poco. Sin embargo, el viejo Gonzalo Losada consideraba que era un deber cultural editarlos. Acepto que ya hay pocos editores con esa actitud.

Aunque tampoco nos asustemos.

Existe una palabra que se usa ahora; es horrible pero sirve: los ‘nichos’. Hay nichos que estas grandes empresas no cubren, fisuras por donde es posible colarse. No han arrasado totalmente. Hay casos como



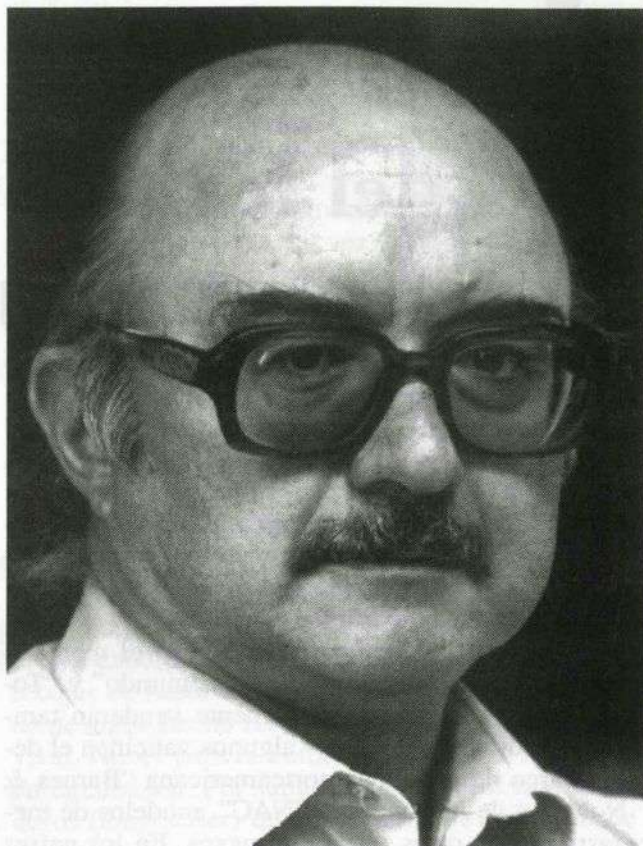


Foto: Flora Bemporad

De la Flor, Colihue, Ameghino, Beatriz Viterbo, ediciones de poesía como Último Reino o Tierra Firme que siguen adelante con sus proyectos particulares. Ahora, claro, si un editor grande le propone a uno de esos poetas sacarle 3000 ejemplares en lugar de 500 y además le ofrece un anticipo, no sé qué pasa con el vínculo entre ese poeta y el pequeño editor que lo bancó en sus comienzos. Gelman y Mangieri podrían respondernos.

Pero eso también ocurría antes, aunque a escala más reducida. Losada pasa a ser el gran editor de Neruda recién en el '47 con *Tercera residencia*, cuando Neruda ya era un autor consagrado. O sea que el fenómeno ya existía, sólo que se ha acentuado tanto que nos alarma."

Novedoso y vendible

"Es legítimo preguntarse si esta tendencia a editar sólo lo novedoso y vendible puede llegar a homogeneizar la capacidad creadora, que los buenos escritores terminen haciendo novela histórica o periodismo de investigación porque está de moda. Yo creo que no se ha llegado a eso. Que los que no se pliegan a las reglas del marketing son muchos.

Siempre habrá escritores independientes. Como Saer, por ejemplo.

La figura del agente literario seguramente tiene peso, pero no sé hasta qué punto es capaz de incidir en la creación. Siempre hubo 'chiflados' que rompieron con lo previsto y otros que después los imitaron. En épocas cercanas muchos escribían a lo Cortázar o hacían realismo mágico porque era la onda del momento. Las modas vienen de lejos.

La aparición de nuevas bocas de expendio, de 'nuevas superficies', como son los supermercados —tal vez en desmedro de un lector selectivo—, no hace sino acentuar formas de comercialización que ya existían. Antes, en el interior, vendían a domicilio la biblioteca Espasa-Calpe, la colección Austral, los libros del Círculo de Lectores. Las editoriales llegaban a los sitios apartados con 'las obras eternas'.

De todos modos el lector tiene hoy escasas posibilidades de orientarse seriamente. Muchos dudan de la sinceridad de la crítica bibliográfica. Alumnos de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora investigaron la relación publicidad-comentario de libros en los suplementos culturales de los diarios porteños y descubrieron 'extraños vínculos', una abrumadora mayoría de los libros reseñados pertenecía a editoriales que ponían avisos en ese medio.

Ustedes, que son escritores, me consultan sobre el peligro de este indisimulado avance de las reglas del marketing sobre la libertad del escritor, de su escritura. Les devuelvo la pregunta: ¿hasta qué punto sienten ustedes esa imposición al escribir? ¿no sienten a la vez las ganas de romper todo cerco?

Estamos en la era de la informática y la globalización; debemos medir sus riesgos y, como siempre, emplear las armas de la crítica para avanzar. Sola, la nostalgia no tira para adelante. Y de eso se trata".

Jorge Lafforgue nació en Esquel, provincia de Chubut. Licenciado en Filosofía en la UBA, es docente universitario especializado en Literatura Latinoamericana y un activo colaborador del periodismo cultural. Durante tres décadas se desempeñó como asesor, director editorial y director de colecciones en las casas más importantes de este medio: Losada, Centro Editor, Legasa, El Ateneo, Clarín/Aguilar y, recientemente, Alianza.

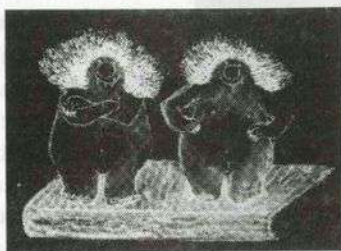
Final del juego, el libro llega a manos del lector

por Ema Wolf

En el paisaje urbano existen cadenas de librerías —de las cuales la más reciente es “Yenny”— que fueron abriendo locales en lugares estratégicos, desde la tradicional calle Corrientes hacia los shoppings o el más reciente Tren de la Costa.

Incipiente forma de concentración que preocupa al librero chico, quien no tiene poder de negociación frente a las editoriales y, según algunos gurús, tendrá que especializarse para subsistir. También al librero de barrio que se defiende con la venta de textos escolares o diversificándose hacia videos, juguetes, papelería. Por su parte, el librero del interior padece la indiferencia de distribuidores y editores debido a su escaso volumen de ventas.

A nadie sorprendió la noticia aparecida en “Clarín” el 30 de enero: los dueños de las tres principales cadenas (“Fausto”, “Santa Fe”, “Yenny”) habían sido tentados con ofertas de inversionistas mayores —se menciona a Ricardo Grunstein, ex dueño de la petrolera Astra como el comprador de “Yenny”, y al Grupo Z de España como comprador de la legendaria “El Ateneo” de la calle Florida— con experiencia en modernas formas de management.



A esta escala, en manos de empresarios, el negocio de la librería es enormemente atractivo. El dueño del local ya no es un librero al viejo estilo. La atención al público recae en empleados más o menos idóneos. Casi nadie invierte largos y preciosos minutos asesorando a un cliente, sino que se apuesta a la compra por impulso, de trámite rápido.

Por el mismo fenómeno que puso el mercado del disco bajo el dominio de “Musimundo” y “Tower Records” —que próximamente venderán también libros en sus locales— algunos vaticinan el desembarco de la cadena norteamericana “Barnes & Noble” y de la francesa “FNAC”, modelos de megastores con otros servicios anexos. En los países centrales las ventas de libros suben en relación directa con los avanzados procesos de concentración: en USA, la expansión de las grandes cadenas fue del 46,6% en un año, mientras que la librería mediana tradicional lo hizo sólo en un 18,6%.

Y ahí no acaba todo: por la red de Internet circula “Amazon”, una librería virtual, la de mayor venta en el mundo. Según una suerte de “cuentalibros” que exhibe en la misma pantalla, el azorado navegante puede constatar que despacha hacia todas las latitudes algo así como 25.000 títulos en 30 segundos.

La vida breve

Una librería de Buenos Aires en los meses pico (marzo / abril y noviembre / diciembre) recibe unos 300 títulos nuevos por mes, entre editados en la Argentina e importados. El acelerado ritmo de publicaciones, las limitaciones de espacio del local —a veces se devuelven cajas sin abrir— y la avidez de novedades del público, cierran un círculo que torna la vida del libro cada vez más



efímera. Editor, librero y lector se confabulan para hacer girar una rueda vertiginosa. El material no dura. Hay una relación espacio-tiempo que se satura cada vez más rápido.

Los lunes acuden lectores a buscar libros que anticiparon los suplementos culturales del domingo y que tal vez el librero todavía no recibió. Los más sofisticados se informan de lo que se publica en el exterior y reclaman títulos que aún no llegaron a darsena o ni siquiera han sido traducidos.

El libro que no se vende en la primera semana no permanece más de un mes en la estantería. Un editor muy importante, para quien un libro de poca venta no es negocio, al cabo de un año probablemente lo salde con rebajas de hasta el 60%. La suerte de otros depende de algún hecho fortuito (película, escándalo, revival, Nobel para el autor) que los vuelva a poner en circulación. Por supuesto, hay títulos más duraderos (long seller) que no es necesario exhibir de manera permanente. Ultimamente, junto con la novela histórica y el periodismo de investigación, gana terreno en las preferencias del público un tipo de libro (*La novena revelación*, *El alquimista*) a mitad de camino entre la ficción y la autoayuda, en sintonía con la onda new age de fin del milenio.

El turno del cartonero

Cuanto más poderosa es la industria editorial de un país, mayor es la cantidad de títulos anuales y también la celeridad con que perecen. En el año 1996 sólo en Alemania, primera potencia en el rubro, se publicaron 71.515 títulos. (Ver recuadro **La otra dimensión**). Los títulos aumentan, pero las tiradas comparativamente se achican. En términos de marketing los libros son "productos de alta rotatividad". La impresión creciente es que se tornan bienes descartables en manos de lectores que hacen zapping con ellos.

Las grandes editoriales de Europa concentran en sus depósitos millones de ejemplares que rápi-

damente se convertirán en pulpa de papel. Según un informe de la revista "**El Estante**" (Montevideo; N° 27), Planeta, el grupo editor más fuerte de España, almacena en una especie de cueva de Alí Babá diez millones de volúmenes, que, cumplida una

permanencia de dos años en estado vegetativo, serán triturados. Excepto unos pocos que se donan a bibliotecas de cárceles y ONGs, o se exportan a bajo precio a América Latina, los demás, en su mayoría títulos recientes, vuelven de inmediato al mercado transformados en cartón de segunda clase.

Uno se pregunta para qué imprimir tantos. O bien, para qué sembrar tanta papa si buena parte de ella acabará en el río.

En todas partes la explicación es la misma: un título se impone por presencia, para que se destaque es necesario inundar la plaza. (Así ocurrió en la Argentina con la colección Biblioteca del Sur cuyos títulos se reimprimían sin estar agotados. Acabaron saldados, aún antes de lo previsto por los libreros.) ¿Pero cómo evitar que el precio de los libros no se caiga sino convirtiéndose en papilla el excedente de producción?

Los chicos duran más

Los libros infantiles son de venta más permanente. Hay títulos que atraviesan varias generaciones. Los libreros lo atribuyen a que las novedades son menos: de

30 a 40 por mes. Cifra que tiende a crecer no tanto por lo que se podría llamar "libro de autor" sino por las series del tipo "Elige tu propia aventura", "Eskalofríos" o "Sweet Valley" cuyo éxito comercial (y económico) radica precisamente en ofrecer al chico muchos títulos de sustitución rápida, lo bastante faltos de espesor literario como para que ninguno le dure.

El chico raramente entra solo a la librería, a menos que sea un lector consuetudinario, ya independizado del consejo del adulto. Al sector infantil llegan los padres con sus hijos, los docentes y los compradores de regalos de cumpleaños. En este panorama el rol del librero sigue siendo fundamental.





El adulto más informado puede no pedir el libro por su título sino por su autor ("Déme algo de Fulano"). Otros optan por comprarle al chico un clásico que ellos leyeron en su infancia, aunque quizás ya ferozmente condensado. La mayoría pide asesoramiento al librero: le cuentan cómo es el chico para que los oriente. Si van con él, es probable que lo disuadan de llevar lo que eligió y lo convenzan de llevar otra cosa: más "literaria" o más "para su edad".

En la librería es común escuchar: "Elegí, pero no toques nada", cosa que no ocurre ante la góndola de libros del supermercado, donde la consigna parece ser la inversa. El libro en librería impone cierto cuidado y la librería misma inhibe. Las personas poco lectoras no entren a ella a menos que sepan exactamente qué buscan. Así como existen los hojeadores de libros en grado adictivo, son muchas las personas que no se permiten entrar a la librería sólo para curiosear, conducta que se trasmite a los chicos. Esta falta de hábito redundará en beneficio del kiosco, donde básicamente recalca lo que ya impuso la televisión.

Los libreros, sobre todo los que organizan ferias en escuelas o visitas guiadas en el local propio, coinciden en algo: todos los padres desean que sus hijos lean, pero a la hora de comprar libros "de lectura complementaria" muchos se quejan por el gasto, sobre todo si se produce fuera de la compra obligada de marzo: el deseo parece no contemplar la necesidad de que dispongan del objeto. También coinciden en que los maestros no siempre recomiendan libros que antes hayan leído y evaluado.

Góndolas y estantes

Kioscos, supermercados, locales de Blockbuster, ferias grandes, mini-ferias escolares, son los otros lugares desde donde el comprador es tentado. La tendencia es no esperar que el lector se acerque

al libro sino llevar el libro adonde circulan sus potenciales lectores.

El "sírvaselo usted mismo" desinhibe el acto de comprar, pero también deja al comprador huérfano de consejo, librado al precio y al envase más atractivo. Como los suplementos culturales casi no reseñan libros infantiles, el desconcierto de los adultos a la hora de proponer es aún mayor.

El libro llega a los supermercados a través de un par de grandes distribuidores, Market Self y Libro Shop, que instalan en la góndola todo el material, incluido el infantil. Editorial Norma llega por las suyas, con repositorios propios que controlan semanalmente las ventas. Con un método similar se abastecen los locales de Blockbuster. Los editores les ofrecen los mismos descuentos que al librero, pero el supermercado consigue vender a precio menor. También ejerce una política selectiva: como maneja un cálculo previo de cuánto debe reeditar el metro cuadrado de góndola, cuando un título no tiene salida pide que se retire de la venta.

Para un editor, entrar a un gran supermercado supone pagar una "llave" de entre 10 y 12.000 dólares. En estas grandes bocas el espacio del libro queda sujeto a negociaciones: pelea el mejor lugar de exhibición y la punta de góndola igual que un detergente. Desde el punto de vista económico, la venta fuerte sigue siendo la de librerías, pero el supermercado interesa por la circulación: acerca una clientela menos previsible y más numerosa.

Por último, el libro infantil y juvenil entra por la escuela. En estos años las editoriales de textos escolares y ficción han desarrollado una muy fuerte política de promoción entre los docentes, que incluye asesoramiento sobre el material propio, guías de trabajo, textos de capacitación, planificaciones, láminas, carteles, casetes, conferencias y talleres. En temporada alta (de octubre a marzo, cuando se dan a conocer los nuevos libros de estudio) una editorial grande puede tener cerca de 300 promotores operando en red en todo el país. Un esfuerzo económico impensable para el editor de pocos recursos o con un fondo pequeño.

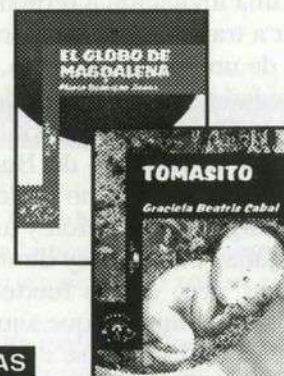
Un libro en las manos de un chico es el último eslabón de una cadena compleja y, por cierto, imprescindible. Pero donde queda claro que el poder económico no es precisamente un invitado casual y que la suerte de un libro no siempre depende de su propio valor.

Agradecemos a: Noemí Bank (Librería Santa Fe), Adriana Da Costa (Librería Victoria), Pablo Medina (Librería La Nube), Ana María Ramb.

Este año incorporamos un montón de nuevos títulos.

Y un montón de nuevos chicos

Alfaguara Infantil-Juvenil es la colección que reúne a los mejores autores nacionales y extranjeros de literatura infantil. Y la que más crece: todos los años presentamos nuevos títulos para ofrecer el plan más completo. Y este año, además, incorporamos más chicos con la nueva serie **PRIMERAS LECTURAS** para el nivel inicial. Para que los chicos sigan creciendo con Alfaguara infantil-Juvenil. Y ahora los más chiquitos también.



SERIE VERDE PRIMERAS LECTURAS

Tomasito - Graciela Cabal - ilustraciones de Sandra Lavandeira



Tomasito y las palabras - Graciela Cabal - ilustraciones de Sandra Lavandeira
El globo de Magdalena - María Brandán Araújo - ilustraciones de Dolores Avendaño

SERIE AMARILLA DESDE 6 AÑOS

El paseo de los viejitos - Laura Devetach - ilustraciones de Gustavo Roldán (h)

Un rey sin corona no puede ser - Olga Monkman - ilustraciones de Javier Sánchez



SERIE MORADA DESDE 8 AÑOS

La leyenda de bicho colorado - Gustavo Roldán - ilustraciones de Luis Scafatti



SERIE NARANJA DESDE 10 AÑOS

La expedición - Ricardo Mariño - ilustraciones de Oscar Rojas

SERIE AZUL DESDE 12 AÑOS



Cabo fantasma - Mario Méndez - ilustraciones de Shula Goldmand

El mar en la piedra - Lucía Laragione - ilustraciones de Sandra Lavandeira

Dos magias - Mágara Averbach - ilustraciones de Gabriela Forcadell



Beazley 3860 (1437) Buenos Aires
Tel. 912-7220 / 7430 Fax: 912-7440

Santillana

Nueva Delhi '98

Como miembro del IBBY, Alija recibió información correspondiente al 28° Congreso de la entidad que se llevará a cabo en Nueva Delhi en septiembre de este año. El encuentro tiene como lema "La paz a través de los libros para niños".

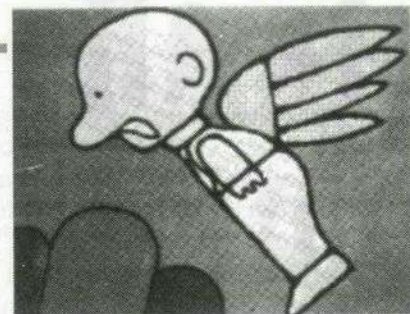
Según su presidente, Mahorama Jafa, el tema elegido representa una invitación a reflexionar sobre la posibilidad de colaborar a través de la literatura destinada a los niños en la creación de un mundo pacífico. Hacerlo desde el campo de la creatividad para generar desde la raíz un rechazo a la guerra y a toda forma de violencia.

La India es la tierra de Buda, Mahavir y Gandhi, los grandes cruzados de la no violencia. Es también una tierra con una antigua civilización y una rica herencia cultural. En épocas lejanas hubo un rey llamado Ashok que ganó la guerra Kalinga, pero quedó fuertemente impresionado por la devastación y la miseria que aquella guerra generó. Más tarde abrazó el budismo y se dedicó a difundir el mensaje de la paz. Por eso fue elegido el Hotel Ashok de Nueva Delhi como sede para este Congreso.

Por información relacionada con viajes, precios y formas de participar en él dirigirse a: ALIJA - Alicia Salvi, Casilla de Correo 2995, Correo 1000, Buenos Aires, Fax 633-1367 ó 633-2451.

Las conferencias y trabajos que se presenten allí -a cargo de especialistas de todo el mundo- estarán a disposición de los socios de ALIJA apenas se reciba el libro que con seguridad ha de recopilarlos. Mientras tanto, están disponibles los libros que reúnen las ponencias y seminarios de los congresos de Sevilla '94 (en español) y de Groningen '96 (en inglés).

El próximo Congreso del IBBY se realizará en el 2000 en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia. Un lugar mucho más accesible, sin duda, para la gente de estas latitudes.



Dibujo: Ayax Barnes

Estrenamos sede

La Asociación está de mudanza.

Gestiones llevadas a cabo ante el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, concretamente ante la Dirección de Bibliotecas Municipales a cargo de la licenciada Josefina Delgado, nos permiten contar hoy con una nueva sede -¿será la definitiva?- ubicada en dependencias de la **Biblioteca Miguel Cané, en la calle Carlos Calvo 4319 de esta Capital.**

El convenio se firmó el 18 de febrero. Con este acuerdo culmina una larga serie de conversaciones y tratativas realizadas ya por comisiones directivas anteriores ante distintos organismos.

Calculamos que en abril concluirá el acondicionamiento del lugar, la mudanza y la puesta en orden de una considerable cantidad de papeles, cartapacios gordos, publicaciones de todo tipo y libros que integran nuestro haber.

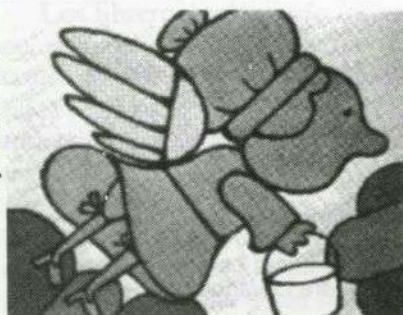
Esto significa que en poco tiempo más los socios dispondrán de una biblioteca organizada con material de ficción y de consulta. Más adelante informaremos sobre días y horarios de atención. Mientras tanto conservamos nuestra casilla e correo.

En esta 24° Feria del Libro de Buenos Aires ALIJA recibe a socios y no socios en el stand 467, pabellón B.

Subsidio

El Fondo Nacional de las Artes, respondiendo a un pedido de subsidio por parte de la Asociación, acaba de otorgar la suma de \$1000 por este año, destinada a la compra de libros y material teórico de consulta que pasarán a integrar la biblioteca.

Ayax Barnes



Nuestra gente

Les recordamos que desde el 11 de julio del año pasado la comisión directiva de ALIJA está integrada por Elisa Boland (presidenta), Gustavo Bombini (vice-presidente), Marina

Pérez (secretaria), Antonio Santa Ana (tesorero), Alicia Salvi, Nora Lía Sormani y María Inés Bogomolny (vocales titulares), Susana Cañivano, Roberto Sotelo, María Elena Almada, Sergio Kern y María Cristina Ramos (vocales suplentes), Mercedes Mainero, Susy Aguilera, Ana Padovani y Gloria Pagano (órgano de fiscalización).

Tom Moore y la mujer de las focas

por **Jeremiah Curtin**

En el pueblo de Kilshanig, dos millas al noreste de Castlegregory, vivió una vez un apuesto y valeroso joven llamado Tom Moore, buen bailarín y cantante. A menudo se le oía de noche cantar por colinas y campos.

Murieron el padre y la madre de Tom, y él quedó solo en la casa, falto de una esposa. Una mañana temprano, cuando estaba trabajando cerca de la playa, se fijó en que, tendida sobre una roca y profundamente dormida estaba la mujer más bella que nunca se hubiera visto en aquella parte del reino. La marea se había alejado, y Tom, curioso por saber quién era o qué la traía por allí, se acercó a la roca.

—¡Despierta! —le gritó Tom a la mujer—; si llega la marea te ahogarás.

Ella levantó la cabeza y se limitó a reír. Allí la dejó Tom, pero mientras se marchaba volvía la cabeza a cada momento para mirar a la mujer. Cuando hubo regresado adonde estaba antes, cogió la azada, pero no pudo trabajar: tenía que mirar a la mujer que estaba sobre la roca.

Finalmente, la marea llegó hasta allí. Tom soltó la azada y se dirigió a la playa pero la mujer se deslizó hacia el mar y aquel día no volvió a verla.

Tom pasó la jornada maldiciéndose a sí mismo por no haberse llevado a la mujer de la roca, cuando era Dios quien se la había enviado. Por ese día no pudo trabajar, así que volvió a casa.

Tom no pudo pegar ojo en toda la noche. A la mañana siguiente se levantó temprano y se dirigió a la roca. Allí estaba la mujer. Tom la llamó.

No hubo respuesta. El se acercó a la roca.

—Será mejor que vengas conmigo —dijo Tom.

La mujer no contestó palabra. Tom cogió el gorro que ella llevaba en la cabeza y dijo:

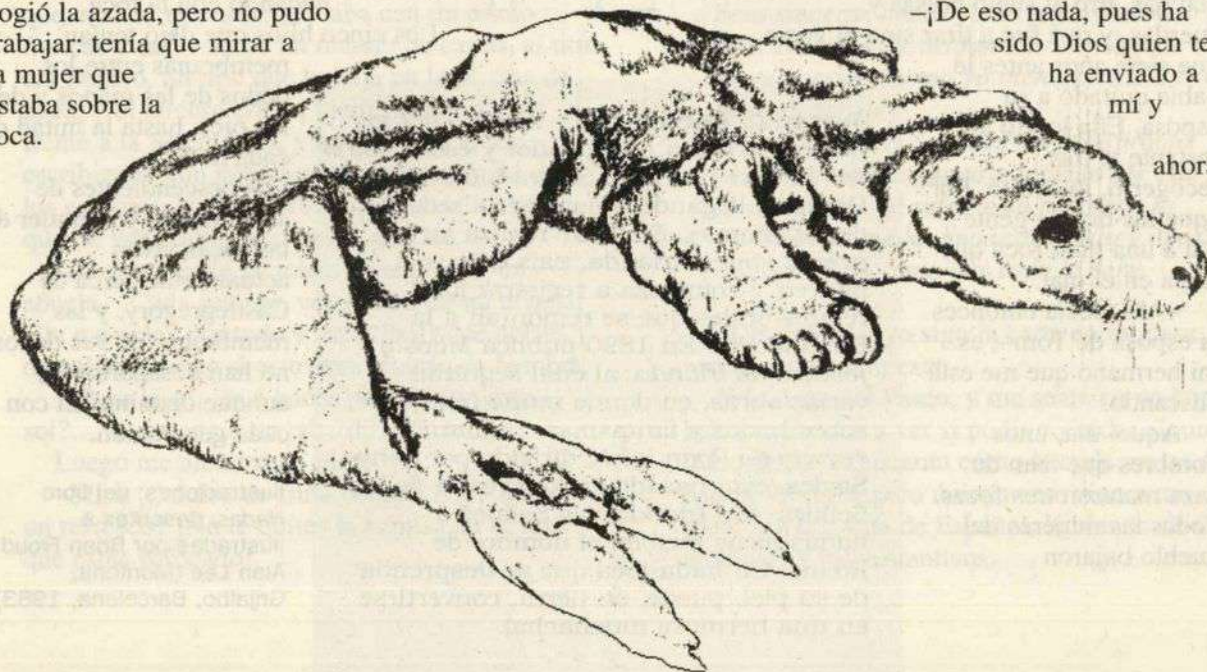
—¡Esto me lo quedo yo!

Al instante ella exclamó:

—¡Devuélveme mi gorro, Tom Moore!

—¡De eso nada, pues ha sido Dios quien te ha enviado a mí y

ahora



que hablas ya me doy por satisfecho!

Y tomándola por el brazo la llevó a su casa. La mujer le preparó el desayuno, y ambos se sentaron juntos a comerlo.

—Y ahora —dijo Tom—, en nombre de Dios, tú y yo iremos al cura para casarnos, porque los vecinos se fijan en todo y murmurarían.

Así que, terminado el desayuno, fueron a ver al cura, y Tom le pidió que los casara.

—¿De dónde sacaste esta esposa? —preguntó el cura.

Tom le contó toda la historia. Cuando el cura vio que Tom estaba tan deseoso de casarse le pidió cinco libras y Tom se las pagó. Después se llevó a su mujer a casa, y fue tan buena esposa como cualquiera que haya habido nunca en la casa de un hombre. Vivió siete años con Tom, y tuvo tres hijos y dos hijas.

Un día, Tom estaba labrando y se le rompió una parte del arado. Se acordó de que guardaba clavijas en el altillo de casa, así que subió a cogerlos. Mientras buscaba las clavijas, tiró al suelo bolsas y cuerdas, y qué fue a tirar sino el gorro que siete años antes le había quitado a su esposa. Ella lo vio al instante y, tras recogerlo, lo ocultó. Por aquellos días la gente oía a una gran foca que rugía en el mar.

—Ah —decía entonces la esposa de Tom—, es mi hermano que me está buscando.

Aquel día, unos hombres que iban de caza mataron tres focas. Todas las mujeres del pueblo bajaron

corriendo a la playa para ver las focas, y la mujer de Tom fue con ellas. Comenzó a gemir, y acercándose a las focas muertas les dijo unas palabras a cada una y gritó:

—¡Oh, qué asesinato!

Cuando la vieron llorar los hombres dijeron:

—No queremos saber nada de estas

focas.

Así que cavaron un gran agujero, metieron en él las focas y lo taparon. Pero, por la noche, algunos pensaron:

—Es una lástima enterrar esas focas, después de lo que nos ha costado conseguirlas.

Aquellos hombres fueron con palas y cavaron la tierra, pero no encontraron ni rastro de las focas.

Durante todo este tiempo la foca del mar no dejaba de rugir. Al día siguiente, cuando Tom estaba

trabajando, su esposa barrió la casa, lo puso todo en orden, bañó a los niños y los peinó. Después, los besó uno a uno. A continuación se dirigió a la roca y, poniéndose el gorro, se zambulló. En ese momento la gran foca se alzó y rugió de tal modo que se la pudo oír a diez millas de distancia.

La esposa de Tom se fue nadando con la foca.

Los cinco hijos que dejó tenían membranas entre los dedos de las manos y de los pies, hasta la mitad de cada dedo. Los descendientes de Tom Moore y la mujer de las focas viven actualmente cerca de Castlegregory, y las membranas de sus dedos no han desaparecido, aunque disminuyen con cada generación.

Ilustraciones: del libro *Hadas, descritas e ilustradas* por Brian Froud y Alan Lee (Monfena, Grijalbo, Barcelona, 1983)



Jeremiah Curtin (1835-1906). Escritor norteamericano, recopilador y estudioso del folklore irlandés. Se graduó en Harvard, llegando a dominar alrededor de 70 idiomas. En 1887 realiza su primer viaje a Irlanda, país de sus padres, y comienza a registrar los relatos orales que se remontan a la Edad Media. En 1890 publica *Mitos y folklore de Irlanda*, al cual seguirán varias obras, en donde reúne relatos sobre hadas y fantasmas. El film *El secreto de Roan Inish*, dirigido por John Sayles, está basado en la leyenda de las Selkies. (En Irlanda, las Selkies o hadas-focas reciben el nombre de Roane. Un hada-foca que se desprenda de su piel, puede, en tierra, convertirse en una hermosa muchacha).

La carta

por **Sindo Pacheco**

Lo más difícil de una carta es empezar: ya tenía el cuarto lleno de papeles y no había hecho ni tres renglones; y eso que encima de la mesa tenía siete lápices con sus puntas afiladas, y dos lapiceros con tres repuestos cada uno. En realidad, yo nunca había escrito una carta. Sin embargo, no me acobardé y prendí la lámpara de noche aunque fuera de día, a ver si se me alumbraban las ideas, y volví a coger el lápiz rojo, me acomodé, me concentré bien, con el codo a cuarenticinco grados, aguantando la respiración, la vista fija, con la luz dándome por la izquierda y la imagen de María Virginia diciéndome adiós desde la ventanilla... Todo eso hice, pero qué va, era un día de esos en que uno está como vacío y no puede agarrar ni la más mínima idea.

Saqué una cuenta y comprobé que sólo tres personas podían ayudarme. Una era mi abuela, que cuando nueva se carteaba con un piloto francés y debía saber un mundo de cartas, el otro era Felicio, un tipo que trabaja en la oficina de papá, y el tercero era un viejito ahí que vive frente a la Secundaria, y que se pasa el día escribiendo con una pluma de pájaro igual que los egipcios, y un tintero, como hacía Martí, y que tal vez podía sacarme de este lío.

Así que cogí la bicicleta y fui a ver a mi abuela. Cada vez que voy a casa de mi abuela, ella me pelea por todo y me atiborra de dulces y de galletas como si estuviera muerto de hambre.

—¡Pero hijo!, ¿qué haces por ahí con este sol?... Vas a coger un tabardillo —me dijo.

Luego me alcanzó un plato.

—Mira..., dulce de fruta bomba... ¿O quieres un refresco? ¡No te quites la camisa en la sala, que estás sofocado!



Eloy Barrios Alayón

No me dejaba ni hablar. Al fin pude explicarle el asunto, entre dos regaños y una cucharada de dulce, y enseguida abuela estuvo lista. Ella casi siempre está lista. Se sentó en un taburete, y luego de hablarme del piloto francés y de las cartas tan lindas que ellos se escribían, porque el difunto sabía español, me alcanzó un papel y un lápiz:

—Escribe tú, hijo, que yo estoy casi ciega. Y empezó a dictarme:

*María Virginia punto y aparte
Mi estimada novia dos puntos y aparte
Quiera Dios que al recibo de estas cortas
pero sinceras líneas coma te encuentres
bien en unión de tus familiares y demás
seres queridos coma yo bien gracias a Dios
punto y aparte
Te diré que si el Señor lo permite pronto
estaremos juntos punto y seguido De esa
forma dejaré de sufrir esta pena que la
providencia me ha impuesto punto y aparte
Además Dios coma que todo lo sabe*

—Deja abuela, yo sigo la carta en mi casa. Mi problema era empezar.

Y fui hasta el Paseo, y me senté en un banco a hacer memoria, a ver si podía recordar alguna clase donde explicaran cómo hacerle cartas a María Virginia, pero únicamente vino a mi memoria la gorda de Español, hablando de los adjetivos y los sustantivos.

Hacía casi dos días que María Virginia se había ido de vacaciones, como si pudiera disfrutarlas sin mí. Yo también estaba de vacaciones, pero era como si no estuviera. Desde que ella se fue, el pueblo fue poniéndose oscuro y sombrío, y empezaron los apagones. Y aunque las estrellas se veían más brillantes con tanta oscuridad, no sé por qué yo miraba el cielo tan inmenso y tan como si nada.

Entonces no podía dejar de pensar en Virginita. Yo trataba de no pensar, pero ella sola se introducía en mis pensamientos, y no me dejaba un solo minuto de tranquilidad.

Cuando llegó a Guanabo, María Virginia me pasó un telegrama diciéndome que estaba en la casa cincuenta, a cuya entrada había un caballito de mar y mil boberías. Pero no decía nada de cuánto me quería y adoraba, ni que estaba tan desesperada y tan loca por verme y abrazarme, que no podía divertirse ni vivir ni respirar porque aquello más bien era un castigo. Nada de eso me decía la muy ingrata y olvidadiza, y me dieron deseos de irme lejos, bien lejos, y pasarme quince o veinte años sin volver a la casa, y que después nadie me reconociera de tan maltratado por la vida y con tantas cicatrices por todo el cuerpo, pero luego me puse a meditar, y como no soy rencoroso ni tacaño, llegué a la conclusión de perdonarla, teniendo en cuenta que los telegramas pueden ser largos, pero no tan largos, no señor, y que la pobre seguramente formó un berrinche de madre en el correo, y tuve que regañarme por ser tan mal pensado.

El Paseo estaba casi desierto, y hacía un fresco sabroso debajo de los laureles; llevaba rato allí, sin poder resolver nada cuando decidí ver a Felicio y salí hacia la oficina de papá. Felicio es un tipo que se pasa el día escribiendo a máquina ratatá ratá ratatá, y sonreí al pensar en la carita de María Virginia, sentada en el portal, leyendo mi carta, cuya letra parejita disfrutaba a su gusto, sí señor, mientras enfrente el mar estaba azulito con el sol poniéndose en el horizonte, que es la rayita esa que se ve en el mar, donde parece que el mar se acaba. Me dio tanta alegría todo eso que en dos minutos llegué a la oficina y pregunté por papá.

—¿Filiberto Armas? —me dijo la recepcionista que apenas alzó la cabeza.

—Sí.

La mujer cogió el teléfono y marcó un número. Todo para ver si papá me autorizaba a entrar. Luego se volvió, sacó una cajita, extrajo unos modelos, y empezó a llenar uno con mi nombre y dirección, el día el mes el año, la hora de entrada... Finalmente ejecutó la operación inversa, ordenó la gaveta y los demás papeles que habían encima del buró, y me alargó el papel.

—Le dice a Filiberto que lo firme y le ponga la hora de salida.

—Yo al que voy a ver es a Felicio —le dije como sin querer, porque me di cuenta que había metido la pata.

—Tienes que esperar —me dijo. Y volvió a descolgar el teléfono y marcó otro número.

Yo aproveché y mediante un empujoncito la quité del medio, y me colé sin papeles ni permiso, mientras ella se ponía molesta, irritada, compañerito esto, compañerito aquello, alteradísima, pero a mí no me paraba ni un batallón.

Felicio me pidió una pila de datos, más de la cuenta, y me dijo que pasara al día siguiente a recoger la carta. Esa noche no pude dormir pensando que a lo mejor la carta se extraviaba, o algún cartero entretenido, con su gorra de medio lado y su pita-pita la perdía por el camino, o le caía un aguacero a la pobre, y llegaba toda deshecha como un naufrago mal herido a las manos de María Virginia.

Al otro día temprano caí en la oficina. Felicio no estaba, pero me había dejado la carta en la recepción, metida en un sobre blanco con mi nombre, dirección y centro de estudios.

Yo me la eché en el bolsillo de la camisa, junto al corazón y no la abrí hasta que llegué a la casa y me encerré en el cuarto. Decía:

*De Ricardo Armas Salteador,
natural de Cabaiguán,
hijo de Norma y Filiberto
y estudiante de Secundaria en el grado
segundo.*

*A María Virginia López de Vega,
del mismo pueblo,
hija de Aurora y Pascual
y estudiante del mismo plantel.*



Aida Carballo

Asunto: Enviarle los últimos datos que reflejen la situación de deterioro parcial en que se halla el remitente, cuya causa inmediata radica en la ausencia temporal de su admirada, querida y respetada destinataria, quien disfruta de unas merecidas vacaciones...

En realidad la carta no estaba tan mala, pero había algo que no me convencía del todo, y sin perder tiempo fui a ver al viejito que vive frente a la Secundaria. Me sentía un poco mal sabiendo que era mi última oportunidad, pero me animé otro poco pensando que a la tercera iba la vencida.

—Mire señor, yo vengo a ver... como usted escribe tanto... yo vengo a ver si me ayuda a escribir una carta.

El viejo me miró con unos ojos rarísimos, como del año noventaicinco en plena Guerra Civil Española, pero cuando yo le expliqué todo el asunto, con una adecuada organización de mis ideas, se le iluminaron los ojos, bastante acordes ya con la época, y me hizo pasar y sentarme en una silla extrañísima, como de quinientos años, para que estuviera como en mi propia casa. Luego se sentó a la mesa de escribir, extrajo del tintero su pluma de pájaro, y tras concentrarse durante un rato, me preguntó.

—¿Cómo se llama la chica?...

Dime tú, ¡la chica!, pero no quise desconcentrarlo y le dije que María Virginia, para servirlo.

El viejo se inclinó sobre el papel y empezó a escribir de una manera automática, como si fuera un sonámbulo que anduviera por las nubes, mientras iba leyendo en voz alta:

Señorita María Virginia muy dueña mía estimadísima y sin par este vasallo vuestro cae a vuestros pies gravemente herido de amor y cautivado ante la belleza y la hermosura que vuestra imagen irradia que no habiendo doncella que

En aquel momento el viejo hizo una pausa para coger impulso y miró hacia arriba con los ojos semicerrados. Luego bajó la cabeza y prosiguió más rápido todavía:

que se le compare en hermosura y refinamiento es que este caballero quien no ve la hora de llevar a buen término sus tan caros deseos de rendirse a vuestros pies y hacerla dueña y señora y reina suya es que decide tomar la pluma para

Yo nunca había escuchado una carta tan linda, estaba lelo, realmente maravillado, pero de pronto me entró una risa nerviosa (a veces yo estoy realmente maravillado y me entra esa risa nerviosa), y el viejo se puso de madre, ofendido y pico, y ripió la carta mirándome a través, con un odio, con un genio de esos viejísimos, y no me quedó otro remedio que irme.

Entonces no sé por qué me puse a caminar sin



rumbo fijo, a ver qué se me ocurría, y da la casualidad que me encuentro nada menos que con Mariano Jesusón, y me di cuenta que tenía el día malo.

—¡Y qué, Rica?... ¿Qué te

pasa?... Parece como si tuvieras un problema.

—Y a ti qué te importa.

—A lo mejor puedo ayudarte...

Aquello fue como una lucecita porque me acordé que Mariano Jesusón es tremendo mechao, y seguramente sabía algo de cartas.

—Pues... Me hace falta escribir una carta.

—¿Una carta?

—Sí, una carta. ¿Tú sabes algo de cartas?...

—Bueno, hay varios tipos de cartas, las privadas, las cartas comerciales, de presentación, las cartas de...

Mientras más lo miraba, más se me parecía a la gorda de Español. De pronto se interrumpió y me dijo de lo más serio.

—Oye, ¿para quién es esa carta?

—Y a ti qué te importa —le dije para que no fuera tan metido, pero luego me acordé que si quería su ayuda, tendría que explicarle bien todo el asunto, y me dio un genio de madre.

Sin embargo, Mariano Jesusón me hizo una carta especialísima, con todas las partes que llevan las cartas, y tan bien hecha y tan curiosa, que empecé a sospechar algo raro.

—Oye, ¿cómo diablos te quedó tan buena?

Me dijo que él escribía muchas cartas, casi todos los días, que estaba acostumbrado a hacerlas porque era filatelista coleccionador de sellos. Y me mostró un álbum ahí, con sellos del Zoológico de La Habana y de cuarenta mil tipos, pero yo no le creí ni media palabra. Aunque la carta era una maravilla. Fíjate si quedó buena, que le hice dos o tres arreglos y en un dos por tres la pasé con mi letra en un papel rosado, le eché un poco de perfume, le dibujé dos corazones —el mío y el de ella—, le di catorce besos,

un abrazo, y llegué al correo.

—Certifíqueme esto —le dije a la mujer mientras le entregaba la carta, todo sin dejar de pensar en María Virginia.

Ella la pesó.

—Trece centavos —dijo.

Ya yo iba a comprar el sello, cuando me interrumpió.

—Espera... ¿Qué dirección es ésta?...

Parece que la pobre estaba medio ciega igual que mi abuela.

—¿Usted no ve?... Casa cincuenta. Guanabo.

—¿Y la calle... y las entrecalles, y el reparto?...

Le expliqué que eso era asunto del cartero de Guanabo, que para algo era cartero y se sabía de memoria todas las casas número cincuenta, y que seguramente daba con María Virginia, pero no hubo forma de convencerla. Hablé con el administrador, que era más repulsivo y tacaño que ella, y fue como si perdiera mi tiempo.

Pero no me di por vencido, no señor, y por la noche volví al Correo a esperar el carro de La Habana que recoge las cartas en unas bolsas blancas, pensando que a lo mejor el chofer me hacía ese favor. Desde que le hice el cuento, el hombre empezó a reírse como si fuera buena gente, y yo creí que tenía el problema resuelto, pero de pronto empezó a darme explicaciones y me tuve que ir. Cuando tú pides un favor, y empiezan a darte explicaciones, lo mejor es irse echando.

Entonces en la casa se me ocurrió una idea, la mejor idea, qué carajo, y le dije a mamá, con una autoridad que no daba lugar a la réplica:

—Oiga, arrégleme el maletín...

—¿El maletín?...

Ultimamente todo el mundo anda medio sordo.

—Sí, el maletín.

—¿Y a dónde se dirige el caballero?...

—A Guanabo beach —le dije en inglés, para que no me hiciera más preguntas en tercera persona del singular.

Sindo Pacheco. Autor cubano nacido en Cabaiguán (1956), miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Entre sus obras figuran: *Esos muchachos*, *María Virginia en la luna de Valencia* (premio El Caimán Barbudo), *"Ni dulzura así ni ojos asaos"* pertenece al libro *Oficio de hormigas*, La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1990. *"La carta"* es el primer capítulo de *María Virginia está de vacaciones*, novela ganadora del premio Casa de las Américas 1994, La Habana, Cuba, Colcultura.

Ni dulzura así ni ojos asaos



Como no daba clases en mi grupo, sólo la había visto de lejos, pero el otro día se enfermó la de nosotros y vino a sustituirla. Porque para enamorarse de una profesora, tiene que ser una suplente y llegar así, como por casualidad, como un regalo. No voy a contarte lo que dijo y lo que no dijo porque eso más o menos lo hacen todas, ni que tenía una dulzura así o unos ojos asaos; pero desde que entró al aula y la vi, y la miré de cerca, y vi que me miraba, fue como si me hubiera cogido la corriente. Ella hablando de los puñeteros egipcios y los faraones, y yo más tieso que una momia siguiéndola con la vista. Y cuando mentó Roma, pensé en Italia y en lo felices que éramos ella y yo contemplando la Torre de Pizza. Y cuando dijo los griegos, el príncipe Paris, la rapté burlándome de Agamenón y del maldito Ulises. Y cuando se despidió y todo el mundo se fue porque era el último turno, llegué hasta las mismas murallas de Troya y le pregunté la edad. Y cuando respondió ser la esposa del Menelao ese, le declaré mi amor, advirtiéndole que debía aceptarme según la leyenda. Y cuando sonrió pensando en una broma, se me aguaron los ojos y me miró alarmada porque se dio cuenta de que la cosa era en serio. Y cuando le pedí que no se ofendiera, pero verdad que eres muy linda y muy... se puso brava, mala cara, y por poco se me cae el corazón del desaliento. Y cuando le confesé que esto me pasa a cada rato, casi siempre, sin atreverme a decir nada, me dijo que estaba bueno ya. Y cuando vio mi decisión, se puso más linda que Afrodita, pero de la soberbia,

y me arrastró a la dirección tomado de la mano, de tal suerte que todo el mundo tenía que ver con aquella pareja que iba por los pasillos. Y cuando Júpiter me ordenó que le pidiera disculpas, tan fresco como soy, le pregunté si él nunca se había enamorado. Y cuando escuchó esto (seguramente los dioses no se enamoran) me levantó un acta y volvió a insultarme estremeciendo todo el Olimpo y me expulsó de la escuela. Y cuando le aseguré que habría que expulsarme de este mundo, se le quitó el genio y me miró intrigado. Y cuando repetí que la quería de verdad y que estaba resuelto a llevármela a Troya a pesar de Ulises y su caballo de madera y del mismísimo copón divino, me trajo un vaso de agua bendita y Minerva volvió a matricularme. Y cuando señalé que no tenía sed y que el vaso ese de agua no venía en la leyenda, me subieron a un carro que tampoco venía en la leyenda para ensañarse conmigo. Y cuando llegamos al hospital totalmente fuera de libreto y de lógica, la doctora preguntó: Ricardo Armas, dije. Preguntó si mi padre se llama igual, y qué rayos le importará que tengo dos hermanas ni que vine a firmar la paz con los griegos. Pero preguntó sin gracia, sin dulzura así. Y ya me está cogiendo la corriente de nuevo. Y yo también pregunté: me llamo Ana. Seguí preguntando, si soltera. Y se dio cuenta de que soy un tipo normal, excelentísimo señor, que no sólo responde sus preguntas sino que pregunta sus respuestas. Y le confesé lo enamorado que estoy de ti. Y ella sonrió pensando en otra broma y se me aguaron los ojos...

Hamaquita

Hamaquita, hamaquita,
en donde yo me extendo
para mis movimientos.
Quién me da de mamar
para el cansancio.
Abuelita, abuelitita,
abuelita, abuelitita.



Duérmete niño

Duérmete niño; duérmete niño...
Tu padre te va a traer un ternero manchado,
para tu animalito, para tu animalito.
Duérmete, niño; duérmete, niño...
Tu padre te va a traer una orejita de liebre,
para tu collarcito, para tu collarcito.
Duérmete niño; duérmete, niño...
Tu padre te va a traer frutitas moteadas de
la espina,
para ti, para ti.
¡Jejejee...!

(Canciones de cuna de los mbyá-guaraní de Misiones. De *El canto resplandeciente*. Ayvu Rendy Vera. Compilación de Calor Martínez Gamba. Biblioteca de Cultura Popular, Ediciones del Sol)

Canciones

Encontré las huellas

Encontré las huellas de la alondra en la hierba,
encontré los pasos del cisne en el lago,
encontré los rastros de la niebla en el monte...
Sólo una cosa no he encontrado:
a mi pequeño niño, que quedó solo
y fue raptado por las hadas.

(Antigua canción de cuna escocesa)

¿Qué le daremos al niño chiquito?

¿Qué le daremos al niño chiquito
con que se pueda reír y alegrar?
Un lindo ramo de hermosas naranjas
con verdes hojas y flores de azahar.

*Tara-ta-tan,
que los higos son verdes;
tara-ta-tan,
que ya madurarán.*



¿Qué le daremos al niño bonito,
qué le daremos mejor para él?
Vamos a hacerle unas tortas muy dulces
de blanca harina, de nueces y miel.

Tara-ta-tan...

¿Qué le daremos al niño querido
que sea bueno y le pueda agradar?
Vamos a darle una cesta de guindas
para comerlas y para jugar.

Tara-ta-tan...

(Antología de la literatura infantil española, de Carmen Bravo- Villasante. Madrid, Editorial Doncel, 1973.)



J. D. Batten

¡Arrorró, mi niño!

¡Arrorró, mi niño! Si te duermes
tendrás una cama llena de violetas
y un colchón de plumones suaves,
y una almohada de plumas de pavo,
y sábanas de Holanda.
¡Arrorró, mi niño, arrorró!

(Nana italiana recogida en la región de Valdesa. Citada
por Marc Soriano, en *La literatura para niños y jóvenes*,
Buenos Aires, Colihue, 1995.)

de cuna

Meme, neguito

A Ignacio Villa (*Bola de Nieve*)

¡Ay canamas camandonga!
¿Qué tiene mi cocotín?
Mi neguito chiquitín,
acuricuricandonga...
Espéese a que le ponga
su chupón y su sonaja.
Meme, meme, buenalhaja,
pepita de tamarindo.
Duéimase mi nego lindo:
¡meme, meme, há-ha há-ha...!

Su mare no vino ayé,
su mama se fue antianoche;
dicen que subió en un coche...
¡pero tiene que vólvé!
Su maire é buena mujé
—a veces medio marraja.
¡Yo no sé si nos ultraja
pero si resutta cieito...!
(Mejó no no etés despieito)
¡meme meme, há-ha há-ha...!

(Nicomedes Santa Cruz, escritor peruano nacido en 1925. De *Ritmos negros del Perú*)

Yo te quiero

—Yo te quiero, mi niño.
Duerme si quieres a tu madre
—Mujer, el niño duerme bien.
—El duerme bien,
las mariposas danzan en ronda
sobre su cabeza.
Si duerme bien no llores más.
—El duerme bien,
las mariposas danzan en ronda
sobre su cabeza.

(Tchicaya U'Tamsi, nacido en el Congo en
1931. En 1966 obtuvo el Gran Premio de Poesía
en el Festival Mundial de las Artes Negras. De
Poesía y prosa del Africa Negra, Buenos Aires,
CEAL, 1970.)



¡Mi cocotín, mi coquito!,
si hay frío ¿po qué tú quemas?
Con tu ojo abieto no duemas.
¿Po qué ta quieto, neguito?
¡Míame, nego bonito!
¿Po qué tu cabeza baja?
¿Quele su leche con miaja?
¿Quele jugá con lo michi?
¿Qué le pasa? ¿quele pichi?
¿meme meme? ¡há-ha há-ha...!

¡Ay canamas camandonga!
¿qué tiene mi cocotín?
Mi neguito chiquitín,
acuricuricandonga...
Espéese que le ponga...
que le ponga su motaja.
Meme meme ahí en su caja
pepita de tamarindo.
Duéimase mi nego lindo:
¡Meme meme, há-ha há-ha...!

El sobreviviente

por **Ricardo Mariño**



Antes de dar a conocer su libro *Supervivencia en la selva* el profesor Winston Trabagliati quiso comprobar que los consejos incluidos en ese volumen realmente fueran útiles para personas en peligro.

“Alguien debería internarse en el Amazonas sin otro recurso que mi libro”, le dijo a su editor.

En la editorial decidieron que la persona indicada para esa prueba era el joven cadete Catalino Esmit.

Así, una tarde Catalino fue invitado a dar una vuelta en avioneta. El tesorero de la editorial piloteaba el avión y atrás iban sentados el editor y Winsto Trabagliati, mientras Catalino iba al fondo, sentado sobre un cajón de manzanas.

Antes de que el avión tomara altura los dos hombres le dijeron a Catalino que por ser tan joven correspondía que él se pusiera el único paracaídas que había en el avión.

Al sobrevolar el mismísimo corazón del Amazonas el editor abrió la puerta de la avioneta y le dijo a Catalino que se acercara, porque un joven sensible como él no debía perderse la hermosa vista que se apreciaba desde allí.

Cuando el joven se asomó, Winston Trabagliati le pegó en el pecho con su libro y le dijo:

—Toma, querido, te regalo mi último trabajo.

Al tratar de agarrar el libro, Catalino soltó el pasamanos de caño de donde estaba aferrado. Por un segundo hizo equilibrio sobre la base de la puerta pero Trabagliati le dio unas cariñosas palmadas en la espalda:

—Estoy seguro de que te gustará, hijo. Y te

será de gran utilidad...

Catalino salió al vacío dando inútiles manotazos y patadas al aire.

Segundos después miró hacia abajo y recordó que tenía puesto un paracaídas.

—Dentro de todo es una desgracia con suerte —se dijo—. Justo vengo a caer yo, el único que llevaba paracaídas gracias a la generosidad del señor editor y de Winston Trabagliati, el genial escritor, que casi me obligaron a que me pusiera el único que había. Ni quiero pensar qué hubiera ocurrido si caía uno de ellos...

De pronto Catalino sintió que algo tiraba de él hacia arriba: era el paracaídas que se había abierto.

Segundos después volvió a tener la misma sensación: era que el paracaídas se había enganchado en las ramas más altas de un árbol increíblemente alto.

Para sacarse el paracaídas Catalino debió esforzarse porque estaba sobre una rama muy delgada. Luego, tomado de las manos se desplazó hacia el tronco central del árbol. Allí descansó unos diez minutos porque se había quedado sin fuerzas. Al cabo, dijo:

—Uf, yo acá descansando, y ellos allá en el avión. Pobres, seguro que están preocupadísimos por mí... ¡Oh, qué suerte! —exclamó luego al reconocer el libro de Trabagliati enganchado en una rama apenas a unos metros de él.

Había una parte del libro que explicaba “cómo bajar de un árbol”. Catalino buscó presurosamente esa página. Pero antes de poder hacerlo apareció un gorila.

Era un gorila negro y peludo con dientes blancos y enormes como fichas de dominó. La fiera se descolgó hábilmente de una rama,

caminó por otra y en instante estuvo al lado de Catalino. El joven abrió grandes los ojos pero enseguida los desvió hacia el índice del libro: "pág. 276: Simios del Amazonas, características, alimentación y trato con el hombre".

Desgraciadamente Catalino no llegó a leer ni el título completo. El animal le arrebató el volumen de un manotazo aunque luego al morderlo perdió un diente. Furioso agarró a Catalino, le metió el libro en su boca, y como su fuera una pelota lo arrojó al vacío.

El joven cayó a un río infestado de cocodrilos. Mientras flotaba, buscó en el índice "Cómo defenderse de los cocodrilos". Pero en la página indicada figuraba "Gorgojos amazónicos comestibles".

—Qué lástima —dijo Catalino—. Una edición tan cuidada, con dibujos tan bonitos, tiene este error en el índice.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por tres enormes cocodrilos que lo rodearon con sus descomunales bocas abiertas. Catalino debió abrirse paso dándoles librazos en las trompas.

Llegó extenuado a la orilla pero allí fue atrapado por un grupo de indígenas salvajes.

Los salvajes estaban por cocinarlo cuando el brujo hojeó el libro y se le ocurrió que Catalino podría leerles un fragmento a él y a sus compañeros antes de ser cocinado.

El joven aceptó gustoso. "Si Winston Trabagliati viera esto no podría creerlo", pensó mientras abría el libro en "El problema del agua potable. Métodos sencillos para sanear aguas contaminadas".

Los indios escucharon atentos y luego trataron de seguir las instrucciones, pero ninguno logró extraer agua de las hierbas machacadas.



Pasada una hora, los indios se miraban entre sí preocupados.

—Moriremos de sed —fue el cruel anuncio del brujo. Todos lo miraron alarmados—. No hay esperanzas para nosotros. Somos inútiles para obtener agua potable.

—¿Y si beben agua del río? —se le ocurrió preguntar a Catalino.

Los indios se acercaron al río con gran reserva. Uno de ellos mojó sus dedos en el agua y la probó atemorizado.

—Parece buena —dijo al fin.

Otros indios también bebieron un poco y confirmaron lo dicho.

—¡Es agua potable! —anunció a gritos el brujo.

Catalino fue felicitado y levantado en andas. Hasta que uno de los indios recordó que desde siempre, tal vez cientos de años, la tribu tomaba agua de ese río.

El joven fue perseguido por los indios hasta la noche.

Al fin se ocultó sobre una palmera, comió un coco y se mantuvo despierto para espantar con el libro a las alimañas e insectos llenos de agujones, pinzas y bolsitas de venenos, que desde todos los ángulos trataban de perforarlo.

A la mañana siguiente saltó sobre un tronco y se dejó llevar río abajo.

Favorecido por la incontenible corriente y las increíbles cascadas que por momentos lo hacían volar sobre las aguas, llegó un día después a un puerto.

Primero alguien había avisado que un joven se había perdido en la selva y luego un helicóptero lo había avistado cuando lo arrastraba el agua, así que mucha gente lo estaba esperando en el puerto. Entre la muchedumbre estaban el mismísimo Winston Trabagliati y el editor, y varias cámaras de televisión.

La imagen del joven emergiendo de las aguas con el libro "Supervivencia en la selva" bajo el brazo, fue vista en todo el mundo. El lanzamiento del libro fue un gran éxito y ahora nadie se atreve a viajar a zonas selváticas sin llevar un ejemplar. Y Winston Trabagliati, el genial escritor, ya está trabajando en un volumen que se titulará "Guía para sobrevivir en el Polo Sur".

Ricardo Mariño nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires en 1956. Publicó, entre otros libros, *Silbidos en el cielo*, *Cuentos Ridículos* (Premio Casa de las Américas 1988), *Recuerdos de Locosmos*, *La casa maldita*, *Lo único del mundo* y *El libro de la risa*.

Mariquita (Doña): toda una patriota

por **César Bruto**

80 y tantos años vivió misia MaríA de todoS los ánjeleS sancheZ de velazcO y trilloO, viuda de thompsoN y de mendeville, y hubiera podido vivir otros 90 o 85 mas todavía sin aburrirse, porque tenía espíritu de sobra, y no como otras personas que ya están cansadas de la vida antes de que les asome el bigote –hablo de los caballeros, sintiende–, y andan sienpre con una cara que da asco, salvo honrras esebisiones.

Después de naser, en 1786, muchas cosas hiso doña mariquitA sáncheZ –además deducarse, casarse, sufrir las invasiones inglesas (las de su época, naturalmente, porque invasiones tuvimos muchas), luchar por la independenciA, enviudar, casarse de nuevo, renegar contra la negra tiranía rosistA, esétera, esétera–, pero yo creo que la mayor lucha la tuvo en su casa, donde se oponían a que se casara con el hijo de una hermana de su madre, o sea con su propio primo don martín jacobO thompsoN en persona. Resulta que anbos primitos se amaban en forma colonial, pero resuelta y apasionada, y sin embargo los padres de la muchacha no lo querían ni medio al inglesito, y no le permitían que hablara con él, y le buscaban otros nobioS, y lamenasaban con enserrarla en un conbentO, y le negaban la bendición todas las noches al acostarse, y le amargaban la comida con sus resongos... ¡Hay que ver las canalladas que les hasían a

sus hijos los padres de aquellos tienpos, y así es cómo hemos salido muchos de nosotros a causa desas prepotencias y castigos paternales!

Cualquiera otra muchacha del virreynatO hubiera aflojado frente a la violensia de sus papis, pero la mariquitA sáncheZ se ajustó bien las enaguas y les dio un tremendo egemplo a todas sus contenporáneas mojigatas y cobardonas. ¿Que a jacobito no le permitían visitarla? ¡Pobre de ellos! Jacobito se disfrazaba de aguatero, penetraba en la casa y charlaba con su amada hasta cansarse... ¿Que los padres querían casarla con otro tipo? ¡Cualquier día! Enseguida mariquitA sáncheZ lescribía al virreY, protestando contra la fuersa paterna, y el casorio se suspendía... ¡Y después de largos pleitos y demandas, a la final el histórico marqués de sobremontE dió su fallo a favor de la pareja y los jóbenes pudieron casarse, lo cual viene a indicar quel virreY sobremontE tenía mas coraje defendiendo amores juveniles que defendiendo ciudades invadidas!... Y por si hisiera falta alguna otra demostrasión de los puntos que calsaba doña mariquitA, valgan estas palabras que figuran en una de sus cartas para confirmarlo: "Es presiso enpesar por las mugeres si se quiere sivilisaR a un país..."

¡Esas son revolucionariaS, y no algunas de las que andan por ahí disiendo macanas!

Pasteur: se destacó con su rabia

Si algunas jentes fueron mas cultas y educadas, yo pienso que podrían perpe- trarse con frecuencia algunas conversa- siones como la siguiente:

—Nene —le diría una madre a su hijo de corta edad—. ¿Quisieras irme a buscar en la lechería una botelia del blanco líquido que los tanberos les sacan a las vacas, ya sea mecánicamente o ya sea con el sudor de sus manos?

—¿Te refieres a la leche, madresita? —pregun- taría el chico.

—Esabtamente, querido... ¡Y desile que sea leche pastorisadA, porque en caso de error o omisióN se la mando de vuelta!

—¿Y qué quiere desir "pastorisadA", madre?

—Ese nonbre viene del sabio luiS pasteuR, de la dulce fransiA, el cual un día descubrió que adentro de todas las cosas existen microbios...

—¿Y adentro de los microbios, mamita?

—Hay microbios mas chicos, tesoro... Lo que pasaba en los tienpos de pasteuR era que nadies sabía manejar bien el microscopiO, lo cual pue- de compararse con un piano, por egemplo: pia- nos esistieron muchos en el mundO, pero tuvo que venir un beethoveN (luiS) para mostrarle a sus paisanos quen la vida no basta con tener un buen istrumento, sino en saber manejarlo!

—Así es, madre, así es... ¡Qué y cuán dulce es mirar cómo brotan de tus 2 labios las frescas y rumorosas palabras de la siensiA!

—La cosa fue quel sabio pasteuR se dedicó al microscopiO por completo, descubriendo la esis- tensia de los mas destacados y horribles micro- bios...

—¿Tales como los rizopodarioS, los esporo- zoarioS, los flageladoS, los infusorios, los espi- rilos, los estafilococos y otras yerbas?

—Sí, querido, y te felisito por tu rejia memo-

ria... Pero adonde el pasteuR se anotó un poro- to fue descubriendo toda la cuestión del carbun- clo, que tantos dolores causaba a las vacas de entonces...

—¿Y entonces?

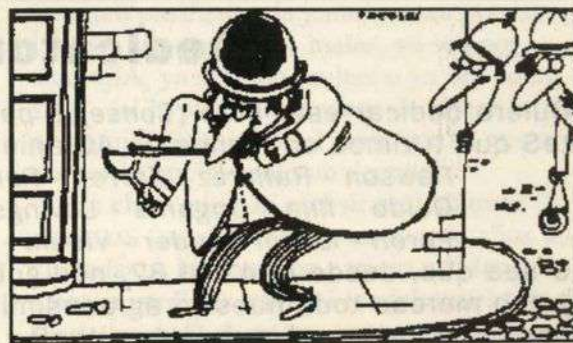
—Entonces, al pasteuR se le ocurrió vacunar a las vacas con una vacuna hecha de carbun- clo... ¿Te das cuenta, nene? ¡Con el mismo ve- neno, mataba el veneno!

—¡Bien disen que no hay peor enemigo que el de tu ofisio, madre!

—Y atras deso, el pasteuR inventó la vacuna contra la rabia a 40 días... O sea que antigua- mente la rabia era mortal en un sien por sientto y a veses mucho mas todavía, pero desde que fun- sionó el istitutO pasteuR, si a vos te muerde un perro corrés a ponerte la inyebsióN antirrábica, y muerto el microbio se acabó la rabia! ... Y haora, vete a buscarme la leche, querido...

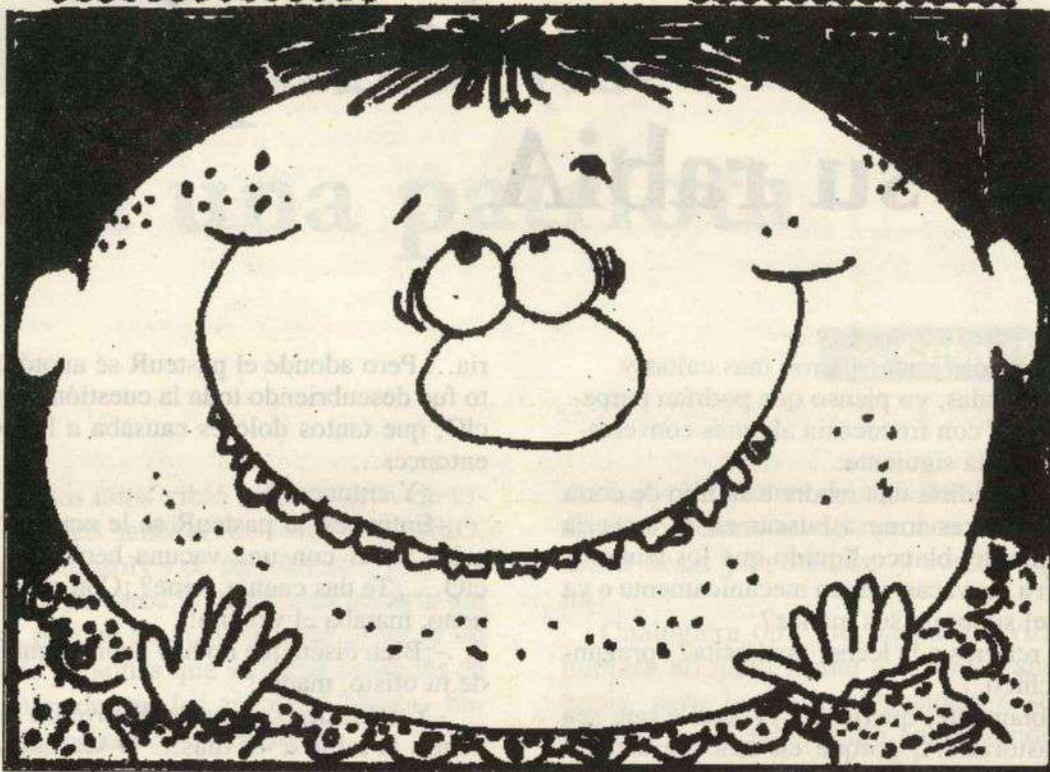
—Ya es tarde, vieja... Endemientras vos ha- blabas y hablabas, el lechero serró el negocio, y nos quedamos sin el líquido alimento. Así que será hasta maniana, madre!

—Hasta maniana, hijo... ¡Y nunca olvidés las sabias lebsiones de tu madre!



Dibujo de Oski, Versos y Noticias, en Rico Tipo, junio de 1957

Otro nuevo resien nasidO



Cuando menos sesperaba, la otra tarde vino la sigüeniA de visita en la casa de dónia carlotA, y le dejó una réjia criatura al pareser del sébsO masculino, o sea machito, con lo cual todos andan chochos de la vida y piensan haser una fiestita para homenagearlo...

De Versos y Notisias, creación de César Bruto y Oski

Dedicatoria de facto

Quiero dedicar este libro (*Consejos para futuros gobernantes*) a los 21 presidenteS que tuvimos en menos de 40 años, por orden de aparición:

Rawson - Ramírez - Farrell - Perón - Lonardi - Aramburu - Frondizi - Guido - Illia - Onganía - Levingston - Lanusse - Campora - Lastiri - Perón - Isabel - Luder - Videla - Viola - Galtieri - Bignone

O sea que, desde el 43 al 82, nos gobernaron (¡bah, es un desir!) 14 jeneraleS, y eso merese todo nuestro agradecimiento: porque cuando a nosotros los siviles nos toca haser el serviSió militaR, sienpre nos quejamos; ¡y en cambio los militareS son capases de cualquier cosa por haser el servicio sivil!

¡Cuidado con los decretos!

"Es mas facil hacer leyes que gobernaR".
Tito

La tentación mas grande de un gobernante primeriso es agarrar su bolígrafo y enpesar a tirar decretoS a la marchantA. Incluso yo conosí un presidentE que colocó en su despacho un cartel que desia: "Cada dia un decretito, estimula y sienta bien"...; pero la verdad es que los decretos no engrupen a nadies y nadies les lleva el apunte, y para el caso yo me acuerdo quen un paíx deuropA a cada rato habia manifestaciones callejeras contra el gobiernO, y entonses el presidentE juntó a sus ministros para ver de qué manera podían terminar con las broncas y los tumultos. "¡Hay que proseder con enerjia! –gritó un ministro bastante prepotente– ¡Hagamos un decreto prohibiendo terminantemente todas las manifestaciones y violencias, y al que no lo cunpla lo metemos preso!" Le hisieron caso, se publicó el decreto ¡y al otro dia la jente salió a la calle, arrasó con todo y no dejó titere con cabeza!

"No hay que ser tan violento, sino más amistoso –dijo un ministro mas moderado– ¡Hagamos un decreto pidiéndole a la jente que tenga la jentilesa de no haser reuniones públicas tan ajitadas y con tantos cachetasos!" Hisieron el decreto, y al otro día la jente salió a la calle, arrasó con todo y no dejó titere con cabeza..."Yo tengo el remedio –dijo otro ministro– Como a la jente le duele el bolsillo, hagamos un decreto castigando con multas a los que hagan manifestaciones desastrosas..."



Dicho y hecho: se hiso el decreto, y al otro día la jente salió a la calle, arrasó con todo y no dejó titere con cabeza! "¡Ya lo tengo: usemos la sicologíA –dijo un ministro que se hasía analizar– Como la jente es contrera por naturalesa, hagamos un decreto obligando a los siudadanos a que salgan a la calle, que arrasen con todo y que no degen titere con cabeza! ¡Estoy seguro que por no respetar el decreto del gobiernO, nadies va a salir a la calle y se acabarán los lios!" Se hiso el decreto tal como desia el ministro sicólogO... ¡Y al otro dia salió la jente a la calle, arrasó con todo y no dejó titere con cabeza!

A las personas inteligentes no tengo nada que enseniarle, pero si alguien no entendió la moraleja yo se la esplico: "por mas que intenten pasificar a la jente, ya sea por las buenas, ya sea por las malas, ya sea por sicologíA, ya sea con multas o ya sea como sea... ¡si la jente tiene ganas de armar broncas se seguirá rompiendo el alma por su gusto, y no por lo que le cante un decreto!

Es claro que hay esebciones: algunos decretoS tienen sientos y sientos de años y los siudadanos les tomaron carinio y si les falta se sienten perdidos como si les faltara el aire de los pulmoneS. A mí me contaron que cuando llegó don PedrO de mendosA y tuvo una



discusión con los indioS, la primera medida de gobiernO fue poner el estado de sitiO, lo cual no le gustó ni medio a la indiada, pero se lo tuvieron que aguantar lo mismo... Y desde entonses hasta la fecha aquí hubo estado de sitiO cuando vino garaY, y estado de sitiO con el gobiernO de José, y estado de sitiO con el gobiernO de Pascual, y estado de sitiO con el gobiernO de Nicola... En una palabra: el estado de sitiO es tan criollo como el onbú, el mate, la guitarra, las boleadoras... ¡Y ya nos enchufaron tantos pero tantos quel estado de sitiO pertense a nuestro folclore!... Y que a nadies se le ocurra sacarlo porque enseguida la jente se siente defraudada y le obliga al gobiernO a ponerlo de nuevo...

Ya sé que al mirar las líneas anteriores mas de un lebtoR pensará quel estado de sitiO es un recurso de las dihtaduraS, y que las dihtaduraS son malas, que las dihtaduras son sinverguensas, y que las dihtaduraS son asquerosas, y que las... ¡Y no es así, quesperansa! Lo que pasa es que muchas veses nos asustamos de alguna palabra y le damos un sentido que no tienen! Fíjense por egenplo en la palabra "Alcol", y la cantidá de personas que disen quel alcol es malo, quel alcol es espantoso y quel alcol es un asesino del cuerpo... ¡Y lo malo no es el alcol sino el que lo chupa y sencurdela!... Como tanpoco es mala la cocaína, la cual es muy útil en medisina ¡El malo es el que se dopa con élla!... Y la cocaína viene a ser como la dihtaduraA: las 2 se pueden usar para ayudar a la jente o para doparse que da asco! Y si quieren un ejenplo, acuérdense de quen lantigua roma los senadoreS se juntaban cada

tanto para elejir un dihtadoR; y cuando el dihtadoR era bueno, los romanos vibian en jauja, y cuando les salia un dihtadoR malo como nerón, no les alcansaban todos los acuedubtos para apagar el insendio...

Un dihtadoR macanudo disen que fue el julio césaR, el cual laburó bárbaramente en benefisio de la comunidá —de la comunidá romana, sintiende!—, pero al dihtadoR julio césaR le pasó lo que les pasa a muchos: derrepente se le subió la dihtadura a la cabeza, enpesó a haser macanas así de grandes y a la final terminó como terminan todos los dihtadores prepotentes: ¡lo cosieron a cuchillasos entre unos cuantos romanos, dirigidos por un brutO que nunca falta!



César Bruto

(1905-1984).

Escritor,
humorista, su
verdadero nombre
es Carlos Warnes.

Autor de *El pensamiento vivo de César Bruto*, *Los grandes inventos de este mundo*, *Lo que me gustaría ser a mí si no fuera lo que soy*, *El secretario epistolárico*, *Consejos para futuros gobernanteS*. Los dos primeros textos que aquí publicamos pertenecen a *Brutas biografías de bolsillo*. Buenos Aires, Editorial Airene, 1972, mientras que "¡Cuidado con los decretos!" al libro *Consejos para futuros gobernantes*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

El Mago de Oz

o el elogio de la diferencia

por **Claudia López**

Un clásico

—No sé dónde está Kansas, pues nunca había oído mencionar ese país. Pero dime, ¿es un país civilizado?

—Sí, claro —respondió Dorothy.

Eso lo explica todo. En los países civilizados, si no me equivoco, ya no quedan brujas, ni magos, ni hechiceras, ni encantadores. Pero el país de Oz nunca ha sido civilizado, ¿sabes?, pues estamos incomunicados con el resto del mundo. Así es que seguimos teniendo brujas y magos entre nosotros

El Maravilloso Mago de Oz, la novela de L. Frank Baum publicada a principios de siglo (el 15 de mayo de 1900 para ser exactos), se convirtió rápidamente en un éxito comercial (la primera edición de 10.000 ejemplares se agotó en una semana) y casi a la misma velocidad en un clásico. Esto es, no fue necesario el moroso juicio de la historia para que su lectura se volviera productiva. El propio Baum continuó la saga narrativa de Oz con catorce libros, adaptó la novela a una comedia musical que permaneció en cartel 9 años (de 1902 a 1911) y creó con un grupo de amigos la "Oz Film Company" dedicada a la producción de películas sobre la serie. En 1925, Hollywood produjo la versión muda de El Mago de Oz, con Larry Semon y Oliver Hardy, y en 1939, la versión musical con Judy Garland. El mundo de Oz resultó en más de un sentido "maravilloso" ya que, muerto su demiurgo, se prolongó en alrededor de cuarenta títulos y sedujo con las mismas armas a niños y adultos. Desafío del que no muchas de las obras destinadas para chicos suelen salir airoso.

El Maravilloso Mago de Oz comenzó siendo una historia que Baum inventó para el en-

tretenimiento de sus hijos y que, por distintas vías, aún sigue suscitando aquella fascinación inicial. Sin lugar a dudas es un clásico infantil. Como tal, presenta algunas estrategias comunes a otros: protagonista niña que actúa como centro de los procesos de identificación de los lectores, búsqueda de un equilibrio entre mundo adulto e infantil a partir de la convivencia de ambos en el universo del texto, elección de un narrador observador que se mantiene equidistante y utilización del humor para distender las sobrehumanas tareas del héroe y las crueldades que depara la aventura.

La novela se inscribe en uno de los géneros de ficción predilectos de los que escriben para chicos: lo maravilloso. Ya en el prólogo Baum enuncia una posible genealogía: *"El folklore, las leyendas, los mitos y los cuentos de hadas han acompañado a la infancia a través de todos los tiempos (...) Las hadas aladas de Grimm y Andersen han proporcionado más felicidad a los corazones infantiles que cualquier otra creación del género humano."* Frente a esta literatura, Baum sitúa su novela como un relato maravilloso "moderno".

El cambio que establece con respecto a la tradición consiste en la eliminación del horror, las situaciones escalofrantes y las pesadillas *"que los autores imaginaban para resaltar la pavorosa moraleja de cada cuento"*. Define la propia modernidad de su literatura como entretenimiento en oposición a la educación fuertemente moralista que recibían los chicos a principios de siglo. Aunque el Bien y el Mal tienen sus lugares en la cartografía del mundo de Oz, la lucha queda encuadrada en la lógica del género. Besos en la frente, zapatitos de plata y un gorro dorado son la tecnología necesaria para la



—ES MUY ABURRIDO ESTAR AQUÍ COLGADO NOCHE Y DÍA

salvación. Sin embargo, como toda literatura para chicos, el texto no escamotea la enseñanza. Se podría decir que la conducta preferida por Baum es el cuestionamiento de las apariencias y de los lugares comunes sobre los que descansa la ética de sus contemporáneos. Desde esta "contramoral" Baum comete algunos "deslices": asesinatos, abusos de poder y otras pesadillescas miserias humanas.

Lejos de indagar en las reacciones y sentimientos de la protagonista o de elaborar forzadas hipótesis sobre sus conflictos, el autor se entretiene en inventar una galería de "grandes" para la perplejidad de los chicos. Ayudado por el género de lo maravilloso, que impone un verosímil totalmente alejado del mundo posible de los lectores, Baum aprovecha para dejar su legado: una visión crítica de la civilización. Civilización en la cual, al decir de la Bruja del Norte, "ya no quedan brujas, ni magos, ni hechiceras, ni encantadores." Civilización que, en contraste con el País de Oz, se proyecta hacia la comunicación y el pragmatismo. Creo que es por este camino por donde se puede encontrar una de las claves que expliquen la actualidad de su lectura.

El pasaje

...y deslizamos sobre el mundo una mirada que ni siquiera ve la alegría en aquellos pocos lugares donde todavía queda, una mirada que ya no reconoce más que lo negruzco, lo blancuzco y una infinidad de grisáceos, una triste mirada daltónica o de animal. (...)

Elogio de la diferencia Vladimir Volkoff

Mi recuerdo más lejano de la novela se asocia con los colores, concretamente con el pasaje del blanco y negro del comienzo a los colores de la aventura tras el vértigo del ciclón. Me sigue resultando inquietante como la primera vez esta forma ya clásica, sobre todo en el cine, de subrayar el ingreso en otro orden, más sugestivo y vital que el conocido y gris mundo de todos los días.

Antes de empezar su peripecia, la realidad de la protagonista se presenta así: *"Cuando Dorothy miraba a su alrededor desde el umbral de su casa, sólo podía ver la enorme pradera gris por todos lados. Ni un árbol ni una casa rompían la monotonía de la llanura, que parecía tocar el cielo en todas las direcciones. El sol había recocido la tierra arada hasta convertirla en una masa gris, surcada de grietecillas. Ni siquiera la hierba era verde, ya que el sol había quemado las puntas de las briznas hasta volverlas del mismo tono gris que se veía por todas partes. En una ocasión habían pintado la casa, pero el sol agrietó la pintura y las lluvias se la llevaron, y ahora la casa parecía tan triste y gris co-*

mo todo lo demás."

Dos adultos completan el apagado marco inicial de la niña: tía Em y tío Henry. *"Cuando tía Em se fue a vivir allí, era una mujer joven y guapa. El sol y el viento la habían cambiado a ella también. Habían apagado el brillo de sus ojos y los habían dejado de un sombrío color gris, se habían llevado el rojo de sus mejillas y de sus labios, dejándolos grises también. Ahora estaba delgada y demacrada, y nunca sonreía"* "Tío Henry no se reía nunca. Trabajaba duramente de la mañana a la noche y no sabía lo que era la alegría. El también era gris, desde su larga barba hasta sus toscas botas; tenía una mirada severa y solemne, y rara vez hablaba." De ese mundo, sólo Totó podrá salir junto con la pequeña protagonista. Algo de su caracterización inicial lo convierte en el elegido. *"Totó era quien hacía reír a Dorothy, e impidió que ella también se volviese gris como todo lo que la rodeaba"*.

El color gris, definido por Kandinsky como "la quietud sin consuelo", señala el momento anterior al viaje. Un gris devastador ha borrado la juventud de la mujer y ha apagado la voz del hombre. Equilibrio entre el silencio inmenso del blanco y la tristeza sin porvenir del negro, el gris actúa en el escenario de la novela unificando paisaje con personajes hasta borrar todo rastro de alegría y de diferenciación. Todo es igual, nada es mejor para los ojos de Dorothy tan aburrida del laborioso y rutinario mundo de sus tíos como Alicia de la lectura monótona de un libro sin imágenes. Es necesario que suceda un cataclismo y es necesario abandonarse a él, este parece ser el axioma que mueve a los héroes y los define como tales. Mientras tía Em y tío Henry logran refugiarse, Dorothy se desprende de Kansas junto con su mascota e ingresa por fin en el multicolor mundo de Oz.

Aunque le pese a Baum, la novela debe mucho de su éxito al trabajo de su ilustrador William Wallace Denslow. Famoso diseñador de tapas de revistas y libros se embarca, a pedido del escritor, en la producción de *Padre Ganso* que en 1899 se convierte en el libro infantil más vendido del año. Este trabajo madura una verdadera pareja de autores que, a pesar de celos y rivalidades (o quizás por ellos), hará posible la magistral conjunción de texto e imágenes que es *El Maravilloso Mago de Oz*. Denslow interpreta la teoría de los colores de Baum y la refuerza en cada una de las cien ilustraciones y en las veinticuatro láminas a tres colores.

Antes de llegar a destino, los personajes principales atraviesan el azul país de los Munchkins, el amarillo de los Winkies y el rojo de los Quadlings. Con estos colores primarios llegan a la verde Ciud-

dad Esmeralda (mezcla de azul y amarillo).

El ciclón deposita a Dorothy en una región prodigiosa: árboles cargados de sabrosas frutas, pájaros de plumajes exóticos, verdes riveras, mace-
tas con vistosas flores y seres pequeños pero adultos vestidos de azul: los munchkins. El azul invade las páginas desde el capítulo II hasta la mitad del VII. En trazos de este color hacen sus apariciones el Espantapájaros, el Leñador de Hojalata y el León Cobarde. El azul, color de la profundidad, produce un movimiento centrípeto "como un caracol que se introduce en su caparazón", explica Kandinsky en su libro *De lo espiritual en el arte*.

Como una continuidad de los efectos del ciclón, el azul subraya el hecho de que la aventura es sólo de Dorothy y Totó, que atrás quedaron tía Em y tío Henry. En azul se ilustran, también, las historias íntimas de los compañeros de ruta de la niña.

El sendero de ladrillos que deberán seguir los viajeros es amarillo. Color de la intranquilidad pero también de la estimulación. La intranquilidad de algo necesario que falta (un cerebro, un corazón, una familia) y la esperanza de poder encontrarlo. Tradicionalmente considerado la expresión cromática de la locura y del delirio, el amarillo es el trazo vertebral de lo maravilloso. Seguir el camino amarillo es una orden de la Bruja del Norte que Dorothy no puede cuestionar. A diferencia del azul, el amarillo produce un movimiento centrífugo e irradia energía. Mientras que las desviaciones y los accesos laterales encierran los episodios más peligrosos de la novela y los diálogos más confesionales, el sendero amarillo actúa justamente como alerta, como señal de movimiento, de puesta en camino.

El rojo tiene dos apariciones: en los campos de amapolas donde casi perece el León Cobarde y en el país de los Quadlings donde se cumple finalmente el sueño de Dorothy. Asociado justamente a la muerte y al deseo, Denslow pinta de rojo las últimas páginas del libro y Baum premia con un final feliz la inagotable y obstinada perseverancia de la protagonista.

En contraste con el gris de Kansas, formado por dos colores que no tienen ni movimiento ni fuerza activa, Ciudad Esmeralda es verde. Al decir de Kandinsky el verde "posee una vitalidad que está



—¿COMO TE ATREVES A MORDER A MI PERRO?

absolutamente ausente en el gris ya que acechan el amarillo y el azul como potencias latentes". El gris y el verde, entonces, actúan como polos y acompañan desde las imágenes un texto que pasa del realismo a lo maravilloso y que insiste continuamente en sus diferencias. (Contrariamente a lo que sucede en la obra de Lewis Carroll, aquí la referencia a Kansas como punto de regreso y marco general de la novela nunca se abandona).

La sociedad nómada de Dorothy

—Y entonces yo no conseguiría mi cerebro —dijo el Espantapájaros.

—Ni yo conseguiría mi valor —dijo el León Cobarde.

—Ni yo conseguiría mi corazón —dijo el Leñador de Hojalata.

—Ni yo volvería a Kansas —dijo Dorothy.

—Está claro que debemos llegar a Ciudad Esmeralda...

Los escritores para chicos están sujetos a determinadas operaciones que se les imponen debido a la distancia temporal que los separa de sus lectores. Esta insalvable asimetría hace que las decisiones más vitales para el texto, como lo son las relacionadas con la referencialidad y el código, tengan que ver con fuertes construcciones de lo que es un chico, un adulto y del sentido de la literatura que los relaciona. El escritor ha vivido más tiempo y más mundo que sus lectores y cuenta, del mismo modo, con una enciclopedia de lecturas más amplia. A partir de estas diferencias construye su ficción, en la que jugará un papel importante la visión de mundo que tenga como adulto y que funcionará como una especie de herencia o capital simbólico para sus futuros lectores.

La visión de mundo de Baum se centra en los contrastes. Su particular representación cromática se corresponde con una copiosa variedad de personajes, lugares, leyes y comportamientos adultos.

En el principio está Kansas. Con su realismo gris y sus tíos colonos. Hombres que trabajan duramente de la mañana a la noche pero no saben lo que es la alegría. Mujeres envejecidas por las tareas domésticas que se extrañan de las risas infantiles.

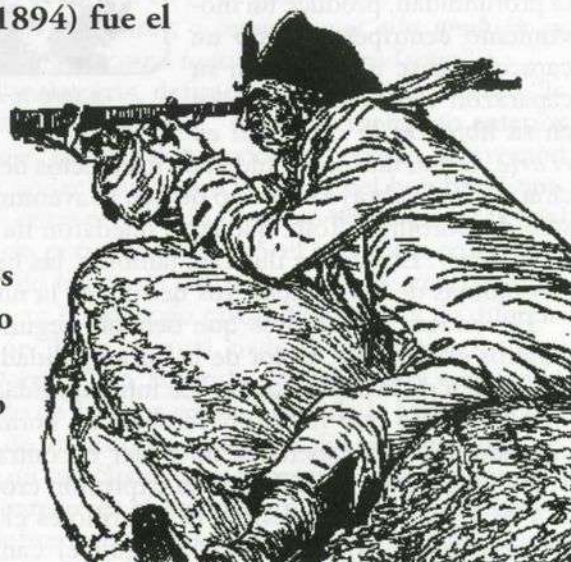
(continúa en página 47)

ROBERT LOUIS
STEVENSON

El extraño caso del contador de historias

El escocés ROBERT LOUIS STEVENSON (Edimburgo, 1850 – Samoa, 1894) fue el más grande de los autores victorianos. Al realismo de fin de siglo opuso el placer de contar hechos insólitos armado con un estilo ágil y preciso. Marcelo di Marco nos entrega esta semblanza de uno de sus autores favoritos, y explica cómo descubrió cierto extraño parentesco con el genial escritor.

por Marcelo di Marco



No sé a qué tía sabia le debo mi primer encuentro con Robert Louis Stevenson, pero se lo agradezco de todo corazón, esté donde esté. Enfermo y sin amigos, las horas de goma flotaban sin compasión delante de mi cama y de mis diez años sarampionosos. Ya no sabía qué inventar para achicar el aburrimiento y calmar la picazón. Y entonces aquella hada buena se apareció con un simpático paquetito. Voló en un dos por tres el papel de regalo y di con un libro de tapa dura y muy colorida. Desbordaba de dibujos de selvas, de cañones, de piratas tuertos y de loros sarnosos. Así empezó a cambiarme la vida aquella edición ilustrada de *La isla del tesoro*. La atravesaban nombres y personajes extrañísimos, palabras ásperas y lugares siniestros: Flint, Juan el Largo, La posada del Catalejo, La Isla del Esqueleto, Perro Negro... Sa-

bles y doblones tintineaban a mi alrededor, las olas de un mar embravecido golpeaban a la puerta de mi cuarto haciéndome olvidar la rutina y las inyecciones. Cuántas veces se estremeció toda la casa con aquel:

*Quince hombres sobre el cofre del muerto.
¡Yo..., ho-ho..., y una botella de ron!*

Para colmo, algún despabilado editor había hecho diseñar, a la "antigua", el plano del tesoro, con todos los itinerarios vividos por Jim y los terroríficos piratas. Mi imaginación se ponía a inventar a lo loco en medio de aquel mundo de peripecias, muñones, ahorcados y aliento a alcohol. Quién sabe, a lo mejor mi pasión por los cuchillos, la literatura enfática y la aventura empezó a germinar desde

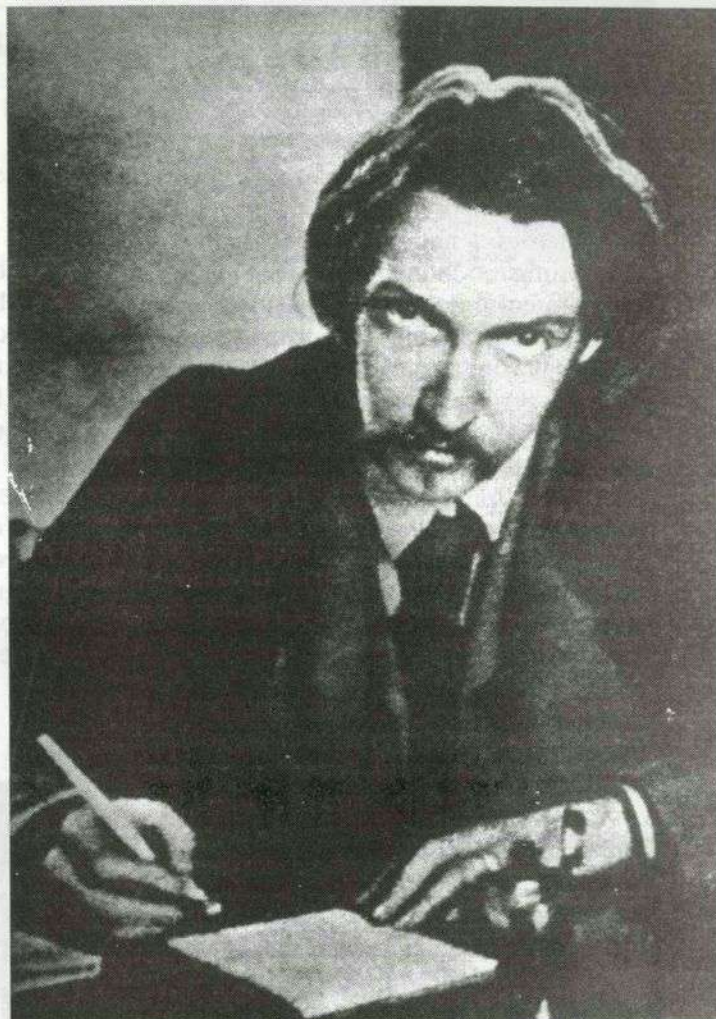
esos dibujos, desde esas páginas rotundas, escritas con un relieve incomparable.

Hablando de intensidad, vean cómo Jim recuerda los terrores que le inspiraba el desconocido marino de una sola pierna: "En las noches tormentosas, cuando el viento azotaba, silbando, las cuatro esquinas de la casa, y la mar bramaba en la bahía y en los acantilados, parecíame verle de mil diversas formas y a través de otras tantas diabólicas expresiones. Unas veces se me aparecía con la pierna amputada desde la rodilla; otras, desde la cadera; o ya como una criatura monstruosa que jamás hubiese tenido más que una pierna que le nacía en medio del tronco. El verle saltar, correr y perseguirme a través de setos y zanjas constituía para mí una de las más terribles pesadillas."

Más de uno dijo que en las primeras lecturas de un escritor están contenidas todas sus apetencias y todos sus intereses literarios futuros. Si es así, bendita sea mi tía. Porque releo el fragmento de *La isla del tesoro* y acabo de descubrir que unas líneas de mi cuento "*La víctima*" se le parecen bastante, y no por obra de la casualidad —ni del robo, lo juro. Las citaré sin ponerme colorado: "Ezequiel solía verlo cuando se aparecía de pronto, agazapado en el arenero del tobogán grande, mirando cómo él llegaba al piso, o cuando el tipo esperaba en la vereda de enfrente, en la parada del colectivo. Una noche lo vio en el andén del subte de la Facultad, mientras se cerraba la puerta. Otra vez lo vislumbró borrosamente en el espejo, detrás de él, mientras se afeitaba. Casi siempre tenía la cara abierta y muy roja, como de carne cruda, con su nariz hendida y colgante y su frente quebrada al medio como por un hachazo. A veces sonreía. A veces aparecía sano, como antes de que su padre y los amigos lo agarraran. El tipo volvía, volvía siempre."

Insisto: es muy posible que mi empeño por encontrar la intensidad narrativa, el movimiento de las frases y la agilidad de las secuencias, por lo menos en el fragmento anterior, tengan mucho que ver con la pesadilla de Jim, que leí hace treinta y pico de años. A más de un escritor le habrá pasado lo mismo con sus primeros autores, y ojalá muchos maestros y padres que lean esto tengan en cuenta esa contingencia ciertamente peligrosa...

Pero volvamos a cuando era chico, cuando Stevenson, sin piedad, seguía deslumbrándome con la oscuridad de sus historias aterradoras. Muy pronto Boris Karloff y Bela Lugosi me trajeron desde la pantalla *El profanador de tumbas* y la historieta hizo lo mismo con *El diablo de la botella*. Corrí a los originales de Stevenson y quedé gozosamente muerto de miedo —más que con las películas y los



Stevenson retratado por Lloyd Osbourne

dibujos, por supuesto. Ya de grande, Borges me ayudó a disentender mejor a RLS y a disfrutar de una prosa que suena maravillosamente, incluso en las traducciones. Descubramos su inventiva y su contundente expresividad en un par de ejemplos; vean cómo Stevenson describe, en su cuento "*Alojamiento por una noche*", la cara del poeta François Villon: "La codicia le había formado bolsas debajo de los ojos, y su boca estaba fruncida por haber esbozado tantas sonrisas perversas. El lobo y el cerdo forcejeaban en su rostro. Era una batalla elocuente, aguda, horrible, terrenal." Conven-gamos en que un autor normal hubiera escrito algo parecido a: "Tenía una feroz expresión de lobo en su rostro codicioso y ojeroso, y además se parecía a un cerdo". Y hacia el final de la superlativa novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, lean qué declara Harry Jekyll cuando se recuerda aterrorizado frente al espejo: "Ante la imagen que vieron mis ojos, la sangre se trocó en algo exquisitamente

fino y helado. Sí: me había acostado siendo Harry Jekyll y despertaba en el cuerpo de Edward Hyde". (A propósito: qué lejanía con el consabido "se me heló la sangre en las venas", ¿verdad?)

Frente a la hipocresía puritana de fin de siglo, Stevenson prefirió desafiar a su época con una literatura audaz, absolutamente alejada del optimismo industrialista. Sabiendo que no todo era color de rosa en el Imperio, soñó pesadillas inconcebibles y se atrevió como pocos a echar la sonda en el abismo, sospechaba que existían vericuetos impredecibles en el alma. Y tenía razón, a juzgar por todo lo que hoy sabemos —muy poco— sobre la psiquis. Si leemos su obra con atención, descubriremos cuánto le interesaba a Stevenson la mitad siniestra que se esconde detrás de nuestra fachada respetable. Y esto no sólo se verifica en su/s personaje/s Jekyll —que puede traducirse por "yo asesino"— y Hyde —que suena igual que el verbo to hide, esconder, disimular—, sino en casi todas sus historias (en este sentido, por el tratamiento del tema del doble, el cuento "Markheim" es paradigmático).

La propia vida de Robert Louis Stevenson puede considerarse como una verdadera novela de aventuras. Pero su principal enemigo no fue un pirata con pata de palo sino la tuberculosis, monstruo que lo asoló desde muy chico y que lo hizo huir por todo el mundo en busca de climas más apacibles para su salud. Y en esta aventura vital Stevenson navegó en canoa por ríos de Francia, recorrió en burro las Cevenas, pasó su luna de miel con la divorciada Fanny Osbourne en una mina de plata abandonada del Far West, y también dejó la marca del poeta viajero en Australia y Suiza. Su último viaje se lo debió a su editor norteamericano, quien lo persuadió para que escribiera acerca de los Mares del Sur, un tema muy de moda en aquellos tiempos. Stevenson no lo pensó dos veces, y a bordo del *Casco* fatigó el Pacífico con toda su familia. En las Galápagos, las Marquesas, Tahití y las Sandwich conoció personajes que parecían salidos de sus historias: leprosos, reyes nativos, marinos intrépidos. En Upolu, una isla de Samoa, Stevenson decidió cortar para siempre con la civilización: construyó su casa y vivió allí con Fanny y escribió entre los nativos, que en su lengua lo habían bautizado cariñosamente "Tusitala" (el contador de historias). Este paraíso tuvo un final, como todo lo bueno: un día, el 3 de diciembre de 1894, Fanny lo llamó para comer y el querido Lou

Al vacilante comprador

Si los cuentos marineros al son de tonadas
marineras,
las tempestades, aventuras, los rigores del frío y
el calor,
si goletas, islas y naufragios,
y bucaneros y el oro enterrado,
y todos los viejos relatos, vueltos a contar
exactamente a la antigua manera,
pueden gustar, como antaño me gustaban a mí
a los chicos de hoy en día, más juiciosos:
¡que así sea, y adelante! Pero si así no fuera,
si la estudiosa juventud ya no anhelara,
perdidos sus viejos apetitos,
ir con Kingston o el valiente Ballantyne,
o con Cooper por selvas y mares:
¡que así sea también! Y pueda yo
con todos mis piratas compartir la tumba
donde yacen aquellos y sus creaciones.

Robert Louis Stevenson

(poema que encabeza "La isla del tesoro")



cayó fulminado por un derrame cerebral. Se encontraba escribiendo los primeros capítulos de *Weir of Hermiston*, una novela que prometía ser una obra maestra.

Gracias a Dios, la buena reputación de Stevenson crece con el tiempo; a medida que, edición tras edición, sigue llegando a nuevas generaciones de lectores, mucho más desprejuiciados con respecto a la "menor" literatura de aventuras. Chesterton aseguró, acerca de este autor excepcional: "Fue un hombre universal; y dijo cosas sensatas no sólo so-

bre todos los asuntos sino, dentro de lo lógicamente posible, en todos los sentidos." Es así: la esencia misma de la aventura, la ciencia-ficción, el horror y el misterio se entrecruzan en las historias de este moralista descarado que se llama Robert Louis Stevenson, el viajero incansable que supo huir de la sombra de la tuberculosis para entregarnos su universo increíble y monumental. A las pruebas me remito, y les dejo una pequeña lista de sus obras, más o menos fáciles de conseguir:

Catriona. Madrid, Hyspamérica, 1983.

Cuentos de los Mares del Sur. Buenos Aires, CEAL, 1980.

El diablo de la botella y otros cuentos. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Buenos Aires, Hyspamérica, 1983.

La isla del tesoro. Madrid, Sarpe, 1985.

Las nuevas noches árabes. Barcelona, Ediciones del Cotal, 1980.

Secuestrado. Madrid, Hyspamérica, 1983.

Otra cosa: en 1996 me di el gusto de incluir a Stevenson en una antología de cuentos de horror titulada *Te alcanzaré desde mi tumba*. Se trataba del

Marcelo di Marco nació en 1957. Publicó libros de poesía, cuento y ensayo. El último se titula *Taller de Corte & Corrección - Guía para la creación literaria* (Sudamericana, 1997). Desde hace 20 años coordina talleres literarios. Entre 1996 y 1997 tuvo a su cargo un taller de cuento fantástico en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su libro de cuentos *El fantasma del Reich* ganó el concurso 1994 de la Fundación Antorchas.

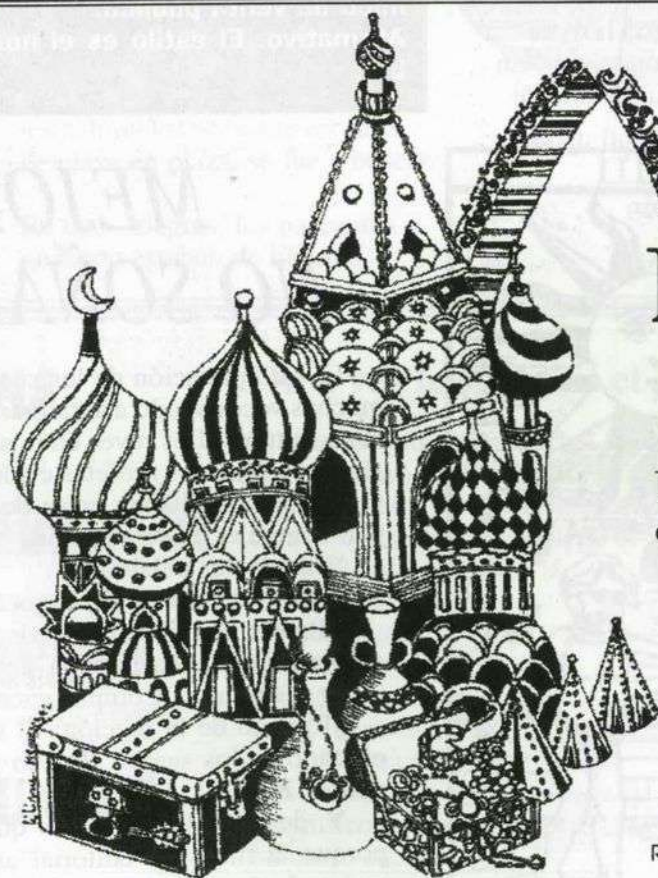
cuento "*El profanador de tumbas*", una joya dentro y fuera del género.

Otra más: si quieren conocer a Stevenson como poeta, pueden visitar la colección completa de sus poemas en esta dirección de la WEB:

<http://www.rit.edu/~exb1874/mine/stevenson/stevenson.html>

Pero bueno, ya es suficiente: ahora mismo podrían estar leyendo a RLS, con lo cual ganarían bastante. A los remolones de siempre vayan estas palabras de don Jorge Luis Borges: "El descubrimiento de Stevenson es una de las perdurables felicidades que puede deparar la literatura".

Ilustraciones tomadas de "La Isla del Tesoro", Colección Biblioteca Billiken, Ed. Atlántida.



Una nueva ola en La Mar de Cuentos

Las Mil y una Noches

Un relato de **Graciela Montes**
con dibujos de **Liliana Menéndez**

¡Y que viva Sherezada!

ODO S.R.L.
Crece con libros

Distribución y ventas: Ediciones Colihue
Díaz Vélez 512 (1045) Buenos Aires
República Argentina - Tel-Fax: 983-4191/81





Conventillo



NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO

La canción de Carla

Carla Pelatelli fue la primera chica en inscribirse en el colegio Monserrat, de Córdoba. El clima estaba tormentoso y nada propicio para favorecer a las mujeres, pero la chica razonó: "Yo creo que es una cuestión de tiempo. Después, no les va a quedar otra que acostumbrarse, y se van a dar cuenta de que la discriminación siempre está mal. Los chicos y las chicas siempre tienen que crecer juntos; así que toda esta discusión me parece tan antigua y tan tonta, que no la entiendo".

La canción de los niños cantores

En 1998 el coro de los Niños Cantores de Viena admitirá niñas por primera vez. Hay polémicas pero es decisión tomada.

La canción de Lucky Luke

Morris, el autor de la historieta Lucky Luke, recuerda hoy, en medio de sus éxitos, un consejo recibido en sus comienzos: "En Bélgica eran los años de posguerra; aún imperaba un ambiente católico, conservador y moralista. El secretario de redacción de la revista en la que apareció Lucky me llamó para advertirme: Evite a las mujeres, me dijo, son un tema peligroso."

La canción de las vírgenes

La Ministra de la Mujer, de Turquía, defiende una costumbre ancestral: someter a todas las adolescentes a análisis de virginidad. Si a través de ese análisis se descubre que no son vírgenes, las jóvenes pueden ser echadas de sus casas, de la escuela, y ser consideradas prostitutas. La ministra, que se llama Isilay Saygin, asegura que "tres mujeres no hacen un hombre".



CUESTION DE ESTILO

En un programa de televisión la voz en off señalaba las condiciones en que había sido encontrado un chico maltratado:

"Debajo de una cama, atado como un perro y con una herida en la cabeza curada con la *gotita*."

El oficial de policía que dio su versión del hecho se expresó así: "Fue hallado debajo de una cama, imposibilitado de desplazarse y con una herida importante en la cabeza, suturada, digamos, con un elemento químico de venta pública."

Afirmativo. El estilo es el hombre.

MEJOR NO SOÑAR

La interpretación de los sueños muchas veces ayudó a anticipar sucesos futuros. Los reyes en la antigüedad tenían sus profetas exclusivos y los consultaban antes de tomar cualquier determinación.

Veamos dos palabras:

Leer: Enredos en los negocios.

Libros: Escribirlos, leerlos o comprarlos, indica pérdida de dinero y de tiempo. Complicaciones.

(Tomado de la sección: El significado de los sueños. *Diario Popular*, 18/3/97).

Y después la gente se queja porque la industria editorial anda mal en la Argentina.

UN POEMA DE LA SERIE "HERODES"

Igual que el género cuento, la poesía no se salva de entrar frecuentemente en la categoría *Herodes*, aquella que se caracteriza por aplastar a los chicos y por no dejarlos crecer. Entre las respuestas al pedido de *La Mancha* de que nos enviaran textos *Herodes*, llegó este poema (con el cual crecieron muchos de los miembros de nuestra redacción), enviado por Carlos Robledo, de Córdoba, que lo recitaba parado sobre un banquito.

LOS CHANCHITOS DESOBEDIENTES

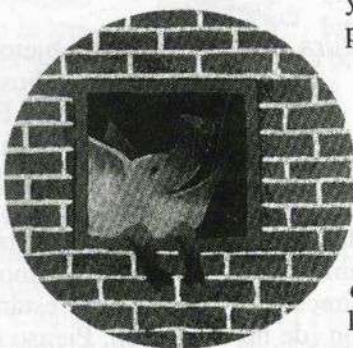
de Laura M. de Cuenca

Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.

Cuando la vieja marrana vino
de comer hierbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Muy afligida, los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fue a buscar.

En tanto alegres, los paseantes
gozando estaban de libertad,



Dibujo: Boratynski

y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.

Un tocinero muy renombrado
desde su casa los vio pasar,
y al punto dijo: ¡Buenos chanchitos
para la pascua de Navidad!

Y dicho y hecho: para la noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos muy adornados,
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: —Cabal:
¡Siete eran ellos los pobrecitos!
Y aunque marrana, se echó a llorar.

UNA

FABULA DE

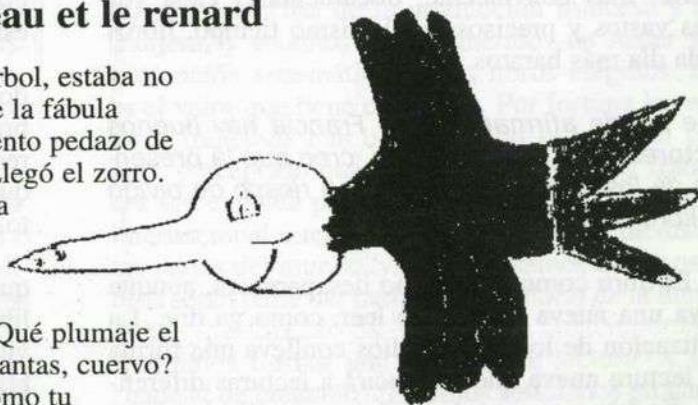
ALVARO

YUNQUE

Otra vez le corbeau et le renard

El cuervo, subido a un árbol, estaba no
con un queso, según dice la fábula
clásica, sí con un sangriento pedazo de
carne en el corvo pico. Llegó el zorro.
El olor lo hizo levantar la
cabeza, vio al cuervo
banqueteándose, y
rompió a hablar.

—¡Oh hermoso cuervo! ¡Qué plumaje el
tuyo! ¡Qué lustre! ¡No cantas, cuervo?
¡Si tu voz es tan bella como tu
reluciente plumaje, serás el más
magnífico de los pájaros! ¡Canta,
hermoso cuervo!



El cuervo se apresuró a tragar la carne,
y dijo al zorro:
—He leído a Lafontaine.

Una entrevista a Janine Despinette

Visto desde

FRANCIA

Janine Despinette, prestigiosa especialista francesa, Presidenta del Centro Internacional de Estudios de Literatura Infantil y del Premio Internacional Octogonal al mejor libro francés y extranjero, conversa con la escritora argentina acerca de algunas cuestiones que plantea la edición de libros para niños en su país.

por Perla Suez

¿Qué pasa hoy en Francia con la literatura para niños?

Algo similar a lo que ocurre en la mayor parte de los países europeos. Los editores buscan nuevos caminos de comunicación. Intentan encontrar un espacio diferente para el libro de calidad en un mercado que se vuelve cada día más comercial y que entra cada día más en competencia directa con los multimedia. No hablo de la televisión (de hecho, en Francia la televisión tiene programas que ayudan a que se lea más), sino a los multimedia, que conducen a un nuevo tipo de lectura sobre nuevos soportes. Porque los niños, hoy, no leen, ni leerán ya más, de la misma manera en que leían antes. Aun cuando sigan leyendo, y yo estoy convencida de que seguirán leyendo. Es indispensable que los editores encuentren una narrativa cada día más fuerte, más convincente, documentales cada vez más vastos y precisos, y, al mismo tiempo, libros cada día más baratos.

¿Se puede afirmar que en Francia hay buenos lectores? Y, si esto es cierto, cree que la presencia de los multimedia pone en riesgo de olvido al libro en tanto objeto?

El libro como soporte no desaparecerá, aunque haya una nueva manera de leer, como ya dije. La utilización de los multimedia conlleva una forma de lectura nueva que conducirá a lecturas diferentes. Es ésta y no otra la razón que explica por qué vemos tantos editores haciendo más libros. Libros acompañados de cassettes, de cedés, etc. El libro

como objeto no desaparecerá. Estará al lado de los multimedia.

Hay en Francia todo un sistema de promoción de la lectura que se desarrolló en los últimos años. Nuestros escritores trabajan permanentemente con los maestros y con los niños, llevando a cabo actividades de talleres de lectura. Tenemos la suerte de tener algunos escritores que tienen imaginación y que no están pensando en el dinero cuando escriben. Pienso en Daniel Pennac, pienso en Jacqueline Held, en Claude Clément, para nombrar los más significativos.

El CRILJ, que es el Centro de Investigaciones en Literatura Infantil, entre otras instituciones de Francia, cumple un rol importante en este sentido, porque organiza encuentros de animación a la lectura en casi todas las ciudades de Francia, y los maestros, desde hace unos diez años, tienen conciencia clara de que la literatura de calidad para niños debe estar tanto dentro como fuera de la escuela.

Por supuesto que hay una tendencia del mercado que empuja a comprar en los hipermercados libros que no son de calidad: desde libros que favorecen la violencia y la guerra hasta libros vacíos, que también fomentan la violencia y la guerra. Esto, ya se sabe, es una tendencia mundial.

Sin embargo, tengo confianza en los escritores que consagran gran parte de su existencia a hacer libros de calidad para niños, y que dicen no a la violencia, y no a la guerra, precisamente porque hablan de lo que vale la pena contar. Basta hojear los anuarios del CRILJ para ver que hay por lo menos un millar de escritores en el país que consagran su vida a la literatura. Es cierto que no producen cada

uno una obra maestra por año, pero aparecen cada tanto libros como el de Daniel Pennac¹, que ha contribuido mucho a que el maestro recupere su confianza en la lectura y, más aún, en la literatura contemporánea, o el de Geoffroy de Pennart, *El lobo ha vuelto*², que forman parte de nuestro patrimonio cultural y que estimulan a otros escritores y a otros ilustradores a trabajar profesionalmente. Yo llamo "generación Pennac" a ese grupo de escritores que andan por encima de los cuarenta y que representan los viejos y entrañables años sesenta, y que, sin duda, llevan la marca de la época. Tienen libertad de expresión y, por encima de todo, se asumen en sus contradicciones. El propio Pennac valora mucho a un escritor como Daniel Piccoli.

En este momento hay una renovación de la literatura francesa, así como una revalorización de la lengua. Aparecen escritores para quienes el francés es la lengua materna pero no la lengua de sus orígenes. Escritores martinicos, caribeños. Pienso enseguida en el gran escritor que es Tahar Ben Jelloun³, para quien es esencial hablar de sus raíces, de la marginalidad cultural del mundo árabe. Eso está presente tanto en su obra para niños como en la de adultos, que es muy importante y en la que destaco *L'enfant de sable*, *La nuit sacrée* y *Les yeux baissés*. Acaba de sacar un libro para niños en Albin Michel, muy interesante. Cuando encuentro un libro de Jelloun ilustrado nada menos que por Georges Lemoine⁴ de pronto siento que la literatura para niños se manifiesta en todo su esplendor.

Hábleme, por favor, del libro ilustrado

En el terreno de lo que yo llamo la "literatura en colores" tenemos profesionales excepcionales, es muy difícil elegir. Lo que sí debo destacar es la importancia que tiene hoy en nuestro país el libro ilustrado, con el que los niños disfrutaban enormemente.

La mayor parte de nuestros libros ilustrados son coediciones. Creo que para comprender el crecimiento en calidad gráfica de la edición francesa, y europea en general, hay que tener en cuenta el fenómeno de la coedición. Gallimard o Actes Sud o Casterman, por mencionar sólo algunos sellos editoriales, sacan los libros al mismo tiempo que sus colegas alemanes, españoles, italianos y nórdicos. Comparten gastos de impresión y trabajan intensamente en la adaptación de una lengua a otra. Por eso podemos hacer libros para niños de esa calidad, como los que se pueden ver en las librerías y también en las escuelas. Tenemos esa suerte en Euro-



pa, la de tener impresores —en especial los italianos— que, en mi opinión, son los mejores. Por ejemplo, la colección Découvertes, de Gallimard, ha sido impresa en Padua por un impresor excepcional. Lo concreto es que eso deriva en que escritores de la talla de Michel Tournier, o Le Clézio, o Ben Jelloun se sientan felices de que un ilustrador de primer orden ponga en imágenes uno de sus textos, porque saben que la calidad profesional de la ilustración embellecerá aún más el texto.

Es complejo entender la proyección del imaginario del niño lector a través de un libro, pero no dudo en afirmar que la calidad de la escritura está hoy íntimamente vinculada a la calidad de la ilustración y de la gráfica. No es sólo un problema de mercado. Es una cuestión aún más esencial y profunda, que tiene que ver con ese nuevo modo de leer que se va instalando en la sociedad actual y que constituye la base de la educación y de la sensibilidad artística.

Como Presidenta del Premio Octogonal y del Centro Internacional de Estudios de Literatura Infantil y Juvenil, ¿qué piensa de la proyección de este premio en América Latina?

El Premio Octogonal que da nuestra institución no es una copia del Premio Andersen ni del Premio que da la Feria de Bratislava, ni tiene que ver con el Premio de la Feria de Bolonia. Modestamente, estamos en la búsqueda de autores, de artistas. De alguien que haga algo diferente, algo que otro no ha hecho. Buscamos una originalidad que cambie, que modifique, que provoque algo nuevo en la imaginación del lector.

Nos interesa, además, hacer conocer al público nuestra selección de la producción francesa y extranjera, y estamos comprometidos en hacer una promoción sistemática de los libros elegidos. Ese es el valor que tiene el premio. Por fortuna los editores franceses han comprendido la idea del premio, y aceptado que la selección de libros franceses sea enviada para su consideración a un jurado internacional integrado por profesionales de distintas partes del mundo, ya que pensamos que esos libros serán parte del patrimonio cultural de la humanidad y testimonio de la literatura contemporánea. Queremos formar una "cadena de lectura" y una "cadena de creación". Estamos instalados en Charleville, al lado del Centro Internacional de la Marioneta, en pleno medio creador y contamos con la ayuda de los amigos de la Cinemateca de París

(puesto que, junto de los premios gráficos, están los vinculados directamente con el cine). De esa manera esperamos formar parte de una gran combinatoria de ideas en medios aún poco sensibilizados a los libros de calidad. Esa es nuestra intención. Por el momento estamos en una etapa experimental, a pesar de que corre ya nuestro noveno año y contamos con cierta experiencia. Lo que más me apasiona es la experiencia de contar con un Jurado cruzado: los amigos extranjeros examinando la creación francesa y los amigos franceses reaccionando ante la producción extranjera. Me fascina poder encontrar unanimidad en cierto momento entre un rincón y otro del mundo sobre ciertos textos y ciertas imágenes. ¡Es extraordinaria la lectura!

1. Daniel Pennac, *Como una novela*, Barcelona, Anagrama, 1993 y Bogotá, Norma, 1996.
2. Geoffroy de Pennart, *Le loup est revenu*, Paris, Kaléidoscope, L'école des Loisirs, 1994 (en traducción al español a cargo de Perla Suez).
3. Escritor nacido en 1944 en Marruecos, autor de ensayos, poemas, cuentos y obras de teatro. En 1987 recibió en premio Goncourt por su novela *La nuit sacrée*.
4. Lemoine es considerado uno de los artistas gráficos más importantes de Francia.

Perla Suez es una escritora argentina, autora, entre otros títulos, de *Memorias de Vladimir*, *Dimítri en la tormenta* y *El árbol de los flecos*. Fue directora del CEDILIJ, Centro de Documentación e Investigación en Literatura Infantil, de Córdoba, y cofundadora de la revista *Piedra Libre*. Formó parte del jurado del Premio Octogonal al mejor libro francés y extranjero en 1996.

Bibliográficas

por **Sandra Comino**

Walter Kohan, Vera Waksman: *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación*. Programa "La UBA y los profesores", Secretaría de Extensión Universitaria, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires. 1997.

El título de este libro: *¿Qué es filosofía para niños?*, y el subtítulo, *Ideas y propuestas para pensar la educación*, abren un espacio para la reflexión y la práctica de un tema poco explorado en nuestro país, que pone de manifiesto una profunda mirada sobre la importancia de filosofar tempranamente. Compilado por Walter Kohan, doctor en filosofía (Universidad Iberoamericana de México) y por Vera Waksman, profesora de filosofía (Universidad de Buenos Aires), este libro recorre un camino que parte del programa *Philosophy for children* de Matthew Lipman y promueve el traslado de la filosofía a la escuela en los primeros niveles de enseñanza. Este método tiene unos veinticinco años de desarrollo y se utiliza en más de treinta países. El marco teórico de la obra, elaborado por varios autores entre los cuales hay algunos argentinos, consta de seis secciones y un apéndice. La primera sección "Preparándose para filosofar", de Tom Jackson y Linda Oho, es una interesante propuesta para poner en práctica con niños de 3 a 6 años. Allí, actividades, sugerencias, procedimientos y materiales de trabajo constituyen un claro muestreo del proyecto que los autores llevaron a cabo en Hawai. Así pues, recorriendo el ejemplar, otro de los trabajos altamente recomendables es "Filosofar con niñas y niños en la práctica escolar". El primer ensayo perteneciente a esta segunda sección elaborado por Kohan, se ocupa de cómo el método de Lipman, desde su génesis, establece pautas para reformar la educación. La idea central es crear un ámbito para la construcción del pensamiento filosófico y acudir a él a través de: un espacio adecuado, una frecuencia de encuentros determinados, con los límites y las reglas de juego que respondan a una serie de normas de convivencia en grupo. Con respecto a las secciones posteriores, uno de los pilares del texto es la importancia que, tanto los investigadores como los seguidores y colaboradores del método, le otorgan a la literatura infantil como medio para acercarse a la filosofía. Dicho trabajo puede resultar interesante, según los compiladores, si se tienen en cuenta ficciones escritas especialmente para insertar cuestiones como: la formación ética y filosófica en la escuela primaria. Un ejemplo es *El descubrimiento de Ari Stóteles*, novela escrita por Lipman, que plantea tópicos de discusión filosófica que pueden ser tratados por niños desde los seis años, con diferentes técnicas de lectura, dramatizaciones o títeres. Estas estrategias alternativas ponen a la luz un flamante género, una nueva propuesta, con miras a resolver problemas. Otro de los puntos que no pueden obviarse es la investigación ética en el programa de filosofía para niños, abordada por Waksman. La autora trata de obtener metas, por ejemplo, para que el niño pueda pensar estéticamente dentro de una comunidad de cuestionamiento. Sin embargo, la filosofía no sólo cobra un papel importante en la ética y la estética, sino también en el desarrollo del aprendizaje matemático. En efecto, el diálogo siempre es la herramienta para llegar a un crecimiento de dimensión racional, afectiva y social de los alumnos en un ámbito de investigación. Destinado a padres, profesores de filosofía, filósofos, maestros, el trabajo puede establecer una didáctica guía, un material de consulta sustentado teóricamente por especialistas que además incluyen ejercicios y ejemplos para abordar el original tema de la filosofía en la educación. En definitiva, el volumen con una amplia perspectiva y una ambiciosa visión renovadora, puede llegar a condensar el lema en una frase de Cecilia Caputo, miembro fundadora del Centro Argentino de Filosofía para niños, autora de *Pensar la tarea docente* que dice: "Enseñar a pensar es tan difícil como enseñar cualquier arte".



(viene de página 37)

Luego del cataclismo está el territorio de Oz, el ingreso en el subgénero que Todorov define como "lo maravilloso exótico". Flores, pájaros, ciudades de barro y de esmeraldas, hombrecitos azules y damas de porcelana, brujas malas y buenas, ríos y precipicios, luz y sombras. Si Kansas era gris, el País de Oz es multicolor. Si Dorothy era la pasiva espectadora de un mundo opaco, en la tierra de Oz es la heroína salvadora. En un paisaje que se metamorfosea a cada paso y que está en las antípodas de la monótona planicie familiar, Dorothy disfruta de los bailes y las risas de los adultos, pero también conoce sus miedos y limitaciones. Como corolario y sobre el final del viaje, se revelan los trucos del "poderoso" Oz: el Grande y Terrible Mago, a quien todos temen y veneran, no es más que el Grande y Terrible Farsante.

Pero donde mejor se evidencian las paradojas del comportamiento humano es en los compañeros de ruta de la niña. En la construcción del Espantapájaros, el Leñador de Hojalata y el León Cobarde, Baum despliega una cosmovisión más sutil, paródica y reflexiva que en el resto de los personajes.

Vladimir Volkoff en su libro *El elogio de la diferencia*, establece dos tipos de diferencias: las verticales y las horizontales. Las primeras implican todas las relaciones asimétricas donde se establecen diferencias de grado, con sus consiguientes privilegios: nobles y plebeyos, reyes y súbditos, gobernantes y gobernados, ricos y pobres. Las segundas abarcan relaciones de diferenciación que no implican superioridad: hombres y mujeres, judíos y cristianos, blancos y negros. Analiza los devenires históricos de algunas de estas relaciones y desarrolla su hipótesis. Según Volkoff, la incapacidad de aceptar y vivir las diferencias horizontales hacen que estas se transformen en verticales. En este sentido advierte sobre la necesidad de pensar y defender las particularidades individuales y culturales deterioradas por las luchas en el terreno de la igualdad de derechos.

La lectura del libro de Volkoff permite profundizar alrededor de la curiosa sociedad nómada de la novela de Baum. Los cuatro caminantes tienen una necesidad que los iguala y que articula linealmente el desarrollo de la trama. Cada uno tiene una historia particular y bus-

ca un porvenir. Y es desde esta horizontalidad desde donde pueden compartir sus diferencias.

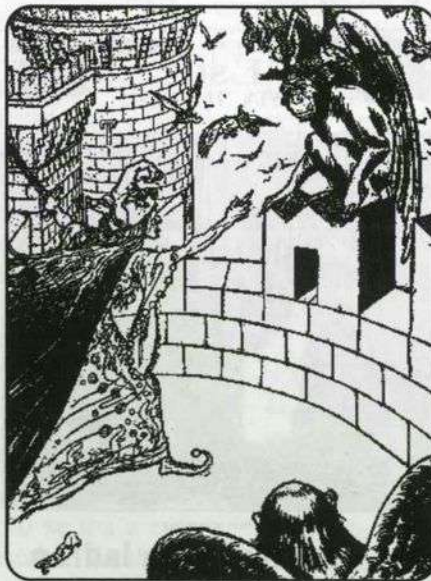
El Espantapájaros es una creación inútil. Una máquina abandonada a su fracaso que se dedica a la contemplación y que piensa que no puede pensar. "Yo no sé nada" le confiesa a Dorothy y uno podría completar el platónico enunciado. Paradójicamente, esta cabeza de paja será el caminante analítico y lógico y el pretexto para que Baum abra el complejo tema de la inteligencia. Algunas perlas sobre la cuestión nos llegan de boca del narrador ("En cuanto al Espantapájaros, como no tenía cerebro, avanzaba en línea recta..."), otras, se reservan para los diálogos ("...yo pediré un cerebro en vez de un corazón, ya que un tonto no sabría que hacer con un corazón si lo tuviera").

El Leñador de Hojalata también es una máquina, sólo que alguna vez fue hombre. Conversión lenta y paulatina que dejó en el camino un corazón enamorado pero que no pudo borrar los recuerdos. Curiosamente, estos recuerdos lo conmueven hasta las lágrimas y los profundos gemidos. Hace tiempo que grita su pena en el bosque pero nadie se acerca a consolarlo (¿quién es más insensible en este drama?). Siempre al borde de la parálisis, el Leñador de Hojalata, dice el narrador, "sabía muy bien que no tenía corazón y por lo tanto se cuidaba mucho de ser jamás cruel o poco amable con otros seres".

El León no tiene pasado, es lo que se espera que sea: el Rey. Sólo que es un rey cobarde. Este personaje, como los anteriores, plantea el juego entre apariencia y realidad pero en este caso se acentúa el conflicto ya que "Leon Cobarde" es vivido como una imposibilidad. A diferencia de otros poderosos (si no queremos salir del texto pensemos en el propio Oz), esta especie de último emperador tiene la valentía de buscar resolver el oxímoron.

He tratado de responder a la obra de Baum, de inscribir un eco que lo actualice y también he tratado de festejar lo que Volkoff llama "la alegría de la diferencia". *El Maravilloso Mago de Oz* es uno de mis más antiguos clásicos. Debe ser por aquello que dijo Calvino: "Tu clásico es aquel que no puede ser te

indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él".



-TUS ORDENES SERAN OBEDECIDAS

(Dibujos de Freixas)

Memorias de una lectora silvestre

Sara Mondani, que tiene hoy ochenta y tres años, cuenta cómo circulaban los libros y

las lecturas en el barrio de Barracas, allá por las décadas del veinte y el treinta, lo popular que era la poesía y la gran importancia que tuvo la biblioteca en la formación de los lectores.

El gusto por las historias empezó con mi papá. Nos hablaba muchísimo a mis hermanos y a mí, era un hombre de esos que podían pasar-se horas hablando. Nos contaba las guerras. La guerra ruso-japonesa, la del catorce... Los nombres de los generales, de las batallas, quién había ganado, cómo había sido todo, esas cosas. Y a nosotros nos encantaba. También nos contaba cosas de cuando era chico, de cómo era Buenos Aires, las calles, la música, las comparsas. Nos hacía reír con las murgas, nos cantaba "*E yo tengo un salamín que le falta la piolita...*"

El leía, le gustaba saberlo todo. Leía los diarios y a algunos rusos sobre todo, y nos entusiasmó para que los leyéramos. Por ejemplo, *La madre*, de Gorki. Yo tendría diez años y se lo sacaba de la mesa a mi papá, que lo estaba leyendo, y me ponía a leer. Muchas cosas no entendía, entonces le preguntaba a mi hermano. Mi papá quería que supiésemos las cosas. Hasta nos tomaba examen de las calles: Rivadavia desde Plaza de Mayo hasta Flores, a ver si nos acordábamos de todas. Y que leyésemos el diario. En mi casa se compraban dos, *La Prensa* y *Crítica*, uno a la mañana y el otro a la tarde. Cuando llegaba *Crítica* mi papá ya estaba en casa pero cuando llegaba *La Prensa*, no, estaba trabajando. Lo podíamos leer pero se lo teníamos que dejar bien acomodado para cuando él volviese. Todos corríamos a ver el folletín, nos peleábamos por leerlo primero, ¡estaba tan lindo a veces! Algunos duraban como dos meses, cada día un pedazo en la parte de

abajo de la hoja, que equivalía a dos o tres páginas de una novela. Dumas, Eugenio Sue, Salgari, Daudet, *Arsenio Lupin*, *Rocambole*, *Sherlock Holmes*. El folletín lo leíamos todos en casa, hasta mi mamá. Yo conocí a Balzac en *La Prensa*. Tendría once años cuando salió *Piel de zapa*. Me impresioné tanto con esa obra que soñaba con Balzac. Me lo imaginaba romántico, hermoso, lo amaba. Después me enteré de que no era el que yo me había imaginado pero entonces lo amaba. Los folletines eran así, había obras muy buenas y otras no tan buenas.

Pero además nosotros tuvimos una suerte que no todos tenían: muchos parientes eran gráficos, trabajaban en Atlántida y en Haynes, y traían todas las revistas a casa. Después las pasábamos por el barrio. Las leían diez, doce familias. *Billiken*, *Atlántida*, *Para ti*, *El Hogar*, *Leoplán*, *el Tit-bits*, que ahí conocimos a los vaqueros norteamericanos como Tom Mix, el de las películas. Mi hermano, que era loco por el fútbol, leyó *El Gráfico* desde el primer número. Las revistas fueron muy importantes porque traían cuentos, o a veces novelas completas, o que continuaban también, como el diario. *Para ti* sacó *Corazones enemigos*, de Delly. Fue muy popular. A la entrada de la feria de Iriarte, donde estaba el puesto de flores y un turco que vendía telas e hilos, nos encontrábamos con las chicas y comentábamos lo

que había pasado esa semana en la novela. Era una pasión, una verdadera pasión. Las revistas se leían muchísimo. Pero no todos leían libros

Para los chicos estaban los cuentitos de Calleja,



Un caballero y un ladrón

Original de JULIO F. ESCOBAR

que se vendían casa por casa. Había un hombre de bigote blanco que venía con una carpeta bajo el brazo. Abría la carpeta, que era de cartón o cartulina, y ahí estaban los libros. Eran muy chiquitos y venían cinco en un paquete, creo que costaban diez centavos. Yo tendría seis o siete años cuando mi mamá los compraba. Después los guardábamos en una caja de zapatos. Ese mismo vendedor traía también novelas. Había varios que vendían novelas a domicilio, siempre vestidos de traje, con corbata y sombrero. Pasaban los miércoles. Vendían novelas por entregas que eran deliciosas, la locura. Costaban veinte centavos, había de diez también, según el autor. Eran de pasión, de sentimientos. También traían poemas. Ahí leí a Amado Nervo, que después me sabía de memoria.

Los versos eran algo muy común en esa época, los años veinte, treinta. Muchas veces eran bazofia, otros eran hermosos, pero todos formaban parte de la vida. En las reuniones, los casamientos, los bautismos, siempre llevaban a algún niño que recitara algo o cantara una canción. Había una mujer, que se llamaba Adelina, que después se casó con el dueño de *La Opinión* de Avellaneda, que me venía a buscar cuando era chiquita y me llevaba "prestada" para decir versos que yo sabía, y me enseñaba otros. Ella recitaba muy bien tenía adoración por Joaquín Dicenta, que era un poeta gallego: "*Déjame subir al carro, carretero, que me muero*". Los versos eran parte de la vida. Después la conocí a Berta Singerman porque me hice muy amiga de la prima, que se llamaba Sara, como yo. Por el 39 o 40 hubo una gran función en la Rural, con lugares gratis. No hacía mucho que había terminado la guerra civil y ella dijo un verso, me acuerdo, que se llamaba "Botas". Y ella con esa voz que tenía: "*Botas, botas, arriba y abajo, botas*"... Llorábamos todos. Me gustaba muchísimo la poesía en ese tiempo. En la escuela también teníamos hora de verso, como quien ahora tiene deporte. En eso siempre tuve buenas notas. A veces nos dejaban elegir, y yo elegía Bécquer.

Cuando tenía quince o dieciséis años empecé a ir a la biblioteca. Se llamaba *Los Tres López*: Iriarte y Herrera, en la esquina. Era una casa antigua, con una sala grande, que era donde estaban los ficheros y donde podíamos charlar, y muchos rincones con mesitas. Cuando uno quería estar solo se iba a ese rincón con su libro y nadie lo molestaba. También podíamos llevarnos el libro a casa por una semana, aunque yo nunca llegaba a la semana porque me los devoraba antes. La bibliotecaria era la señorita González. La queríamos muchísimo. Empecé a ir por mis hermanos, que iban a estudiar, porque en mi casa no se podían comprar todos los libros. Pero yo no



iba a estudiar, porque no seguí el Secundario, iba a leer nada más.

Había muchos libros, y después hubo más porque muchos de los emigrados de la Guerra Civil española donaban sus libros a las bibliotecas populares. Se los traían de España y después, como eran muy pobres y vivían en un hotel o una pensión, no los podían conservar. A veces los vendían, nosotros le compramos un cajón de libros a uno. Siempre estaban llegando libros nuevos a la biblioteca. La señorita González muchas veces nos aconsejaba, "¿Por qué no te lees esto?", nos decía. O trataba de ayudarnos cuando andábamos buscando algo sin saber bien qué. También podíamos buscar nosotros directamente en los estantes porque estaban muy bien organizados, con cartelitos por autores.

Muchas cosas conocí ahí, en la biblioteca. Me acuerdo que mi papá me dijo un día "No leas a Zola, sos muy tilinga vos y no te va a gustar". Bastó que me dijera eso para que fuera a la biblioteca a pedirle un libro de Zola a la señorita González. Y me gustó, me gustaba Zola. Y Balzac, leí todo lo que había de Balzac, me gustaban los personajes hombres que tenía, no las mujeres. Y Sue también me gustaba, era muy romántico. Y Chejov. Dickens leí, pero me entristecía, me daba una congoja. Lo que más leía eran rusos y franceses. Después ingleses.

También en casa teníamos algunos libros. Mi papá tenía *Los miserables* de Víctor Hugo, había varios de Dumas, *Los tres mosqueteros*, *El Vizconde*

de Bragelone... Y Verne también, pero a mí no me entusiasmaba, a mi hermano sí. Había un libro de Montesquieu. Y *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland, que fue un gusto que nos dimos Pedro, mi hermano, y yo, porque teníamos locura con ese libro. Lo compramos a crédito porque eran muchos tomos, y los íbamos pagando por mes.

Los demás libros los sacábamos de la biblioteca. Nos gustaba mucho ir, porque además era un lugar de reunión. Sobre todo el viernes, que íbamos sin apuro. Mi hermana Nélida me traía una tela y me pedía que le cosiera alguna pollera o un vestido para estrenarse el viernes en la biblioteca. Eramos todos jóvenes, algunos llegaron después a ser gente conocida, importante. Muchos eran socialistas. Conversábamos, hablábamos de lo que habíamos leído, de ideas que teníamos. Si alguno era más tímido y no hablaba, la señorita González le preguntaba algo, lo hacía opinar. A veces venía alguien a dar una conferencia. Nos hablaban de obras, de libros. Otras veces hacíamos representaciones. Lo que más me gustó fue hacer de Nora en *Casa de muñecas* de Ibsen, y siempre me quedó la escena esa en que el marido la echa. También hacíamos sainetes.

Una vez, cuando dieron *El conventillo de la Paloma*, nos compramos la obra, que la vendían en unos libritos chiquitos, y la hicimos. Yo hice de Docepesos, que era el personaje que en el teatro había

hecho Libertad Lamarque. Me gustaba el personaje ese. Era una chica del conventillo que se había enamorado del galán, pero él no le llevaba el apunte porque estaba para cosas más grandes que para ella, que era tan poquita cosa. Había unos piropos en la obra, que decía un personaje malevo a la Paloma, que todavía me acuerdo: "¡Adiós, ninfa encantadora del piélago salobre! Parece una cascada de aguas multicolores que resbalara sobre sus formas estatuarias."

Yo iba casi todos los días a la biblioteca a eso de las cinco de la tarde. Hasta las siete, siete y media. A veces iba nada más que para estar, por el gusto de estar así, entre libros.

En mi casa me gustaba leer debajo de la parra que teníamos en el patio de ladrillo. Había un rincón al lado de la cocina con una especie de tronco, que servía de banco. Estaba tan solitario ese lugar que a mí me encantaba. Yo me sentaba en ese tronco y ahí leía y leía. Me comía los libros. Me metía adentro. Una vez, que estaba leyendo *Los hermanos Karamázov*, me acuerdo, me llamaban, "¡Sara, Sara!", y yo no atendía. Yo no sabía que me llamaban. No oía a mi mamá. No entendía que había que ir a comer. No podía, me había alejado. Hoy tengo ochenta y tres años y me pasa lo mismo. Cuando leo, me voy, no sé nada, no oigo nada, no me importa nada. Estoy en otro sitio, en eso que estoy leyendo.

ADQUIERA LA MANCHA EN LIBRERIAS DE BUENOS AIRES



Librerío: Av. Cabildo 1852

Librería Ghandi: Av. Corrientes 1551

Librería Moma: Larrea 1541, Local 10

Librería Penélope: Av. Santa Fe 3673, Local 14 C

En la Feria del Libro, La Mancha estará en el stand 467, pabellón B de ALIJA

Amigo librero de las provincias argentinas:
Solicite la revista "La Mancha" a Novedades Educativas



